

**LA CONSECUCIÓN DE LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA DESDE
ARISTÓTELES**

LUIS FERNANDO RONDON MOGOLLON

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFIA
SANTIAGO DE CALI, COLOMBIA

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

**LA CONSECUCIÓN DE LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA DESDE
ARISTÓTELES**

Luis Fernando Rondón Mogollón
1826984-3250

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía

Dirigido por
LAURA LILIANA GÓMEZ ESPÍNDOLA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI, COLOMBIA

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

AGRADECIMIENTOS

El principio es la mitad del fin dijo Aristóteles, no es posible terminar algo sin siquiera haberlo iniciado. Cuando inicié mi proceso universitario veía muy lejano este momento, hoy cierro mi ciclo de pregrado escribiendo estas palabras y agradeciendo a todos aquellos quien desde el apoyo y el cariño hicieron posible este gran logro.

Agradezco a mis padres por brindarme la oportunidad de descubrir el mundo desde mis propios ojos y por acompañarme en este proceso tan importante, agradezco a quien me acogió como un hijo sin obligación alguna y me brindó su mano sin nada a cambio y no siento mejor manera de corresponderle ese cariño que cumpliendo las metas que un día me propuse.

Agradezco a todos aquellos amigos y compañeros quienes hicieron parte de este proceso formativo, sin ellos muchos pensamientos e ideas hubiesen sido solo comentarios al aire, sin sentido, ni destino. A su vez, no es posible no mencionar a todos aquellos docentes que hicieron parte de este proceso, pues ellos sembraron en mí el pilar del conocimiento y la curiosidad, pilar que espero sembrar a futuras generaciones. También, quisiera hacer un agradecimiento especial a la Doctora Laura Liliana Gómez Espíndola, excelente mentora y maestra quien me acompañó y guío por este camino.

Cierro este capítulo de mi vida con una gran ambición, pues, aunque mi humanidad sea diminuta y efímera mis ansias de percibir el mundo son inmensas y como dijo el gran astrónomo Tycho Brahe “Ne frustra vixisse videar”

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
Capítulo I: ¿Qué es la felicidad y quién es feliz?	7
1.1 La felicidad en la filosofía	9
1.2 La felicidad en Aristóteles	11
1.2.1 La naturaleza y función del hombre	12
1.2.2 El papel de la función y su relación con la felicidad	16
1.3 Vida contemplativa y vida humana	18
1.4 Conclusión	22
CAPÍTULO II: La felicidad dentro de la <i>polis</i>	23
2.2 La importancia de la Ciudad-Estado en la búsqueda del bien supremo.	25
2.3 El buen hombre y buen ciudadano	28
2.4 La jerarquización de los seres humanos dentro de la <i>polis</i>	32
2.4.1 Varón	33
2.4.2 Mujer	38
2.4.3 Esclavos	42
2.4.4 Niño	46
2.5 Conclusión	47
Capítulo III: La descontextualización de la Felicidad	49
3.1 La posibilidad de la felicidad desde el concepto “ser humano”	49
3.2 Los roles aristotélicos en la contemporaneidad	53
3.3 La influencia del pensamiento aristotélico en algunas culturas y Estados posteriores a Aristóteles	55
3.4 Conclusiones	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65

RESUMEN

La felicidad un tema que ha agobiado al ser humano a lo largo de la historia. Aristóteles, uno de los grandes pensadores de la Grecia antigua nos ha propuesto un camino para alcanzarla, el cual plagado de una serie de condiciones nos muestra lo necesario para llegar a ser felices en medio nuestra cotidianidad y vida en sociedad. No obstante, sus planteamientos dejan ver muchos pensamientos que pueden ser considerados misóginos, esclavistas y excluyentes. Por lo cual, el objetivo principal del presente trabajo es determinar si es posible la consecución de la felicidad para todos los agentes del *Oikos* griego, tomando como premisa fundamental la teoría de la felicidad de Aristóteles expuesta en *Ética Nicomaquea* y sus pensamientos acerca de la división y organización de los roles dentro de la *polis* que propone en *Política*. La respuesta a la anterior cuestión resulta de suma importancia, debido a que sirve en primer lugar para determinar si Aristóteles cuando propone su teoría acerca de la felicidad lo hace pensando de manera objetiva en el ser humano o solo en un agente, a su vez que nos permite reconocer cuáles aspectos de su teoría persistieron a través del tiempo.

Para el desarrollo de lo anterior el texto se dividirá en tres capítulos: I). ¿Qué es la felicidad y quién es feliz? Allí se buscará determinar cuál es la función del ser humano, por qué es importante la felicidad en su vida y cómo conseguirla; II). La felicidad dentro de la *polis*, donde evaluaremos la importancia de la *polis* en la vida del ser humano y su importancia para la consecución de la felicidad, a su vez indagaremos sobre los roles que debe cumplir cada agente perteneciente a la *polis* y de allí se determinará como influye cada rol en la consecución de la felicidad. III). La descontextualización de la felicidad, donde se reunirán los hallazgos encontrados en los capítulos anteriores y se determinará qué agentes son felices dentro del *oikos*, a su vez se hará una pequeña aproximación a la forma en la que el pensamiento aristotélico permeo otras culturas, épocas y Estados.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Palabras clave: felicidad, naturaleza, función, política, *Polis*, *Oikos*, esclavitud, mujer, varón, hombre.

Capítulo I: ¿Qué es la felicidad y quién es feliz?

Introducción

La idea de felicidad ha sido uno de los planteamientos más constante de los filósofos y ha sido la base de sus principales reflexiones. A menudo se suele entender la *felicidad* como el estado de ánimo de una persona, la cual, por diferentes motivos, siente un gozo cuando satisface algunos de sus objetivos o deseos; también ocasionado por la sorpresa y el disfrute de algo cuya experiencia suele o puede ser novedosa. No obstante, hablar de la felicidad o definirla no es una tarea que deba tomarse a la ligera, pues de ella depende en gran parte el desarrollo social y cognitivo del ser humano, al menos así lo conciben algunos pensadores.

Si bien, hay diversas definiciones de *felicidad* nos centraremos en Aristóteles y su teoría de la Felicidad. A partir de allí, se intentará dilucidar cuestiones como: ¿Qué es la felicidad?, ¿Cuáles son sus implicaciones y requerimientos? A su vez determinar ¿quién o qué puede ser feliz?, y ¿cómo serlo? Para ello, es necesario entender la necesidad o tendencia del hombre hacia la búsqueda de la felicidad, ¿qué lo motiva? y ¿por qué esta es importante en su vida y bienestar? No obstante, para un mejor y correcto desarrollo de los tópicos antes mencionados es prudente brindar un pequeño contexto que permita al lector entender y conocer de manera general algunos preceptos acerca de la *Felicidad*.

Al poner en el navegador la palabra «felicidad» obtenemos un sinfín de interpretaciones, cada una enmarcada por una serie de creencias y representaciones que justifican y argumentan en cierta medida la definición brindada. Desde la Antigüedad, la felicidad ha sido una de las temáticas más representadas y estudiadas, tanto en las artes, la ciencia, la literatura, el teatro, el cine y, por supuesto, la filosofía.

Se ve a menudo, en los escritos arcaicos, cómo los griegos representaban en cierta medida la *felicidad*. Por ejemplo, la dicha o el sentimiento de satisfacción o alegría que se obtiene cuando

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

tras algunos sucesos martirizantes se logra un objetivo propuesto o se obtiene tranquilidad, tal es el caso de los poemas épicos de Homero, donde Odiseo, deseoso de volver con su amada atraviesa una serie de retos y penas que le alejan de su felicidad (representado como su esposa y hogar). No obstante, una vez superadas tales pruebas, el hombre regresa con su amada siendo esta la culminación de sus penas y disponiéndose a la felicidad, así lo muestra la siguiente cita:

Mientras así hablaba, levantó su mano derecha y golpeó con ella el mentón del mendigo. Este, tras ver la señal, apartó la mesa y se levantó de la silla. Y arrojándose a los brazos de su ilustre esposa, le besó la frente y le dijo:

—Hoy, Penélope, has conocido a Odiseo, a tu esposo. Ya no guardes luto, ni tengas el corazón afligido. Yo te he probado lo bastante, y ya sabes cómo soy. ¡Vamos ahora, mujer amable, no más llanto! Hé aquí tu esposo, que ha padecido mucho y ha vuelto después de veinte años. Te juro por Apolo y por todos los dioses, que nos miran desde lo alto, que todo lo que te he contado es la pura verdad.

Así habló, y ella, abrumada por el asombro, no podía dar crédito a sus propios ojos. Y se abrazaron y se besaron con ardorosos transportes. Y lloraban sin cesar. (Homero, C XXIII, p 263).

Así, también vemos *los murales de Pompeya*¹, donde las pinturas representan la felicidad y alegría de sus habitantes en la vida cotidiana. Así mismo sucede con *Victoria de Samotracia*², una escultura hecha para conmemorar el triunfo en Salaminas de Demetrio I ante Ptolomeo Sóter. Pero esta necesidad de representación no obedece únicamente a la antigüedad, pues en la actualidad vemos representaciones cinematográficas como: *The Pursuit of Happyness* (Muccino, 2006), donde la felicidad se enmarca como el final de una serie de acontecimientos trágicos; *La*

¹ Véase <https://euclides59.wordpress.com/2013/04/27/la-pintura-romana-frescos-de-pompeya/>

² Véase <https://www.culturagenial.com/es/escultura-victoria-de-samotracia/>

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

vita è bella (Benigni, 1997), que retrata la felicidad en la adversidad de la vida; también *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (Gondry, 2004), donde se expone lo fugaz que resulta en ocasiones la felicidad y cómo la ausencia de ella dirige en ocasiones la vida por caminos turbios, entre otras. Así como en el cine, sucede con la literatura con *El arte de Vivir* de Dalai Lama (Lama, 2012) y en el arte, por ejemplo: *The Merry Family* (1668) de Jan Havicksz Steen³. También existen investigaciones psicológicas y científicas que reducen la felicidad o la simplifican como la preeminencia del llamado “cuarteto de la felicidad” la cual consiste en cuatro sustancias que emana el cerebro para que el cuerpo se encuentre bien (Breuning, 2015). No obstante, estas concepciones o representaciones de *felicidad* solo nos sirven como preámbulo con relación a lo que es concerniente a nosotros, lo cual es, la *felicidad* en términos filosóficos⁴.

1.1 La felicidad en la filosofía

Como se mencionó con anterioridad, la felicidad es un tema frecuente en la vida cotidiana del ser humano. Por ello, no es un tema que la filosofía pretenda pasar por alto, pues esta se ha analizado desde diferentes épocas y contextos. Algunas definiciones, aunque sean diferentes la una de la otra, tienen en común algo, es el hecho de que cada una busca o predica, a su manera, el bienestar del ser humano reduciéndolo a su individualidad y en otros casos, su vida en comunidad; pues, aunque la *felicidad* aparentemente resulta ser algo que obedece meramente a lo individual, también depende en gran medida a lo contextual y al mundo que nos rodea. De ahí que algunas perspectivas argumenten que la *felicidad* está directamente relacionada con los

³ Véase <https://artsandculture.google.com/asset/the-merry-family/PgG66BfO4KGbiA?hl=es-419>

⁴ El objetivo de este apartado y el siguiente es mostrar como diferentes autores incorporan en sus obras el concepto de felicidad. Sin embargo, es un apartado que ayuda más a contextualizar e hilar la futura discusión, no busca justificar o argumentar una postura. Por lo cual, la elección de obras es un resultado más anecdótico que académico. No se busca primar una teoría o un autor sobre otro.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

comportamientos sociales y políticos y, por consiguiente, con el buen funcionamiento una sociedad.

Hagamos una regresión del concepto, con la finalidad de conocer qué han opinado algunos pensadores acerca de la *felicidad* y a su vez mostrar algunas diferencias en sus planteamientos. Desde la contemporaneidad, algunos pensadores como John Stuart Mill, por ejemplo, consideran la felicidad como *el placer y la ausencia de dolor*, y la infelicidad *el dolor y la falta de placer* (Mill, 2007, p 60).

Mill concibe la *felicidad* como la erradicación de todos y cada uno de los acontecimientos que pueda perturbar el bienestar del ser humano, todas las acciones han de encaminarse hacia el bien, puesto que este es el encargado de producir el mayor placer posible, lo que significaría, ser feliz.

Por otro lado, en contradicción de Mill, Nussbaum (Nussbaum, 2002), manifiesta que la felicidad no debería entenderse como la satisfacción de los deseos o placeres más momentáneos. Por el contrario, como la capacidad de llevar a cabo una variedad de actividades y lograr objetivos valiosos. Nussbaum propone una serie de capacidades fundamentales que, según ella, son esenciales para una vida humana plena. Estas capacidades conllevan aspectos como la capacidad de vivir una vida saludable, la capacidad de tener relaciones interpersonales significativas, la capacidad de tener control sobre el entorno y la capacidad de participar en la vida política y cultural.

Ciertamente, Nussbaum considera que la felicidad comprende una *elección racional*, es decir, la deliberación en relación con otras cosas, la *felicidad* para Nussbaum comprende una empresa más grande que solo un momento, pues, aparentemente, ella ve la *felicidad* como la realización de un proyecto de vida, la culminación de un proceso que tuvo dentro de sí un acto de reflexión y elección. No obstante, autores como Arthur Schopenhauer (1819), consideran que “y toda felicidad son simplemente prestadas por el azar durante un tiempo indeterminado y pueden

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

así ser reclamadas a la siguiente hora” (Schopenhauer. 2009. p 106). Lo que muestra claramente lo fugaz y cambiante que puede resultar un acto que produce felicidad o la *felicidad* misma. Sin embargo, Schopenhauer considera que después de este estado temporal de felicidad, el hombre ha de experimentar un periodo de insatisfacción y ha de encaminarse a la búsqueda de nuevos deseos que satisfacer para sentirse pleno otra vez, pues su visión de felicidad obedece más al cumplimiento de objetivos individuales y aislados que a una sola empresa.

Esta forma de ver la felicidad de Schopenhauer contraría en algunos puntos a lo expuesto por Epicuro en *La Carta a Meneceo*, donde éste expone, “La felicidad es el estado en el que el ser humano está libre de dolor y de temor”. Es decir, Epicuro considera que la felicidad se consagra en la búsqueda de la Ataraxia y Aponía, lo que significa que el ser humano no ha de dejarse perturbar por sucesos o acciones que están fuera de su control, pues esto lo aleja de la ataraxia. Por el contrario, este debe mantenerse en un estado de dicha absoluta que le permita evitar el infortunio o Aponía, siendo este un modo de ser que ha de mantenerse durante toda su vida, pues solo logrando esto se dispondrá a ser feliz.

Lo anterior suscita una cuestión, pues aparentemente la felicidad no es algo que se pueda obtener de manera sencilla. Por el contrario, es algo que ha de elaborarse, ya sea por medio de objetivos, deseos, placeres, etc. Lo que deja la interrogante ¿es acaso la felicidad algo fugaz, que obedece a la satisfacción de deseos momentáneos o, por el contrario, debe considerarse como un modo de vida? Pues bien, Aristóteles, quien será el mayor protagonista en el desarrollo de este apartado, permitirá dilucidar esta cuestión.

1.2 La felicidad en Aristóteles

A partir de ahora, nos concentraremos principalmente en los planteamientos aristotélicos y en su teoría de la Felicidad, si bien en ocasiones referiremos otros autores, lo haremos con el

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

único propósito de contrastarlo, mas no de refutar, pues para lo que se pretende con este apartado es necesario que así sea.

1.2.1 La naturaleza y función del hombre

Para Aristóteles, parece ser que toda acción o actividad humana se realiza con miras a un *fin* o *bien*, pues caminamos porque necesitamos movernos, comemos porque queremos estar saludables, etc. Sin embargo, no todos los fines, menciona el Estagirita, están en la misma línea jerárquica, pues unos han de subordinarse a otros y entre ellos, agrega, «los fines (...) principales son preferibles a los de las subordinadas, ya que es con vistas a los primeros como se persiguen los segundos» (EN. I. 2. 1094a 15). Es decir, entre los fines, habrá fines que son más deseados que otros. Por ejemplo, tomo el transporte público porque necesito ir a la universidad para obtener mi título profesional. Ciertamente, ir a la universidad o tomar el transporte público son fines o tareas que se ven subordinadas a mi objetivo principal, el cual es obtener mi título profesional. Así como el anterior ejemplo, hay cantidad de acciones o decisiones que el ser humano toma en harás de algo más grande.

Así, casi como una pirámide, un fin, subordina al otro y otro al otro, lo cual lleva a Aristóteles a preguntarse ¿cuál es el bien o fin que es deseable por sí mismo y al cual los demás fines han de estar subordinados? Y según lo expuesto por Aristóteles, este bien ha de estar relacionado con la función y naturaleza del hombre, es decir, el bien debe ir en correspondencia con la razón y ha de ser perfecto, pues este va permitir la realización en plenitud del ser humano. De este modo, el Estagirita propone que todo bien supremo ha de tener que cumplir con tres características principales o condiciones estructurales que permiten determinar que este fin o bien supremo realmente sí es el mejor y más deseable de todos. Estas condiciones son descritas por Juan Pablo Bermúdez en su tesis titulada *ANEMPIOΔΙΣΤΟΣ ΕΝΕΠΤΕΙΑ* de la siguiente manera:

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

I. *Completez*, pues refiere al fin o bien que se busca por sí mismo, pues este es más completo y deseable que uno que se busca con miras a otra cosa u otro que simplemente es incompleto.

porque la elegimos [la felicidad] siempre por ella misma y jamás por otra cosa, mientras que el honor, el placer, el intelecto y toda virtud, por un lado, los escogemos por sí mismos [...], pero, por el otro, también los elegimos con miras a la felicidad, creyendo que a través de ellos seremos felices. (EN I.7: 1097b 1-5)

II. *Suficiencia*, si el bien o fin es más completo, también ha de ser más deseable y suficiente por sí solo y debido a ello, más elegible, esa suficiencia solo puede alcanzarla la felicidad, pues para Aristóteles este es el mayor bien y el que hace la vida más deseable, pues eso implica que más allá de él no ha de desearse nada.

III. *Elegibilidad*, esta condición puede relacionarse con la anterior. No obstante, Bermúdez decide separarlas para evitar incurrir en posibles errores. A su vez, menciona de la elegibilidad:

«Además, [la felicidad] es la más elegible de todas las cosas, no agregándosele otra —es claro que sería más elegible si se le agregara el más pequeño de los bienes, pues el bien añadido llega a ser una sobreabundancia de bienes, y de los bienes el mayor es siempre más elegible». EN I.7: 1097b 6-20.

El Estagirita llega a la conclusión de que ese bien tan anhelado y perfecto ha de ser la *felicidad* debido a que en EN. I.7 1098a 15, Aristóteles define la felicidad diciendo: «el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera». Pero antes de adentrarnos en este tema es necesario esclarecer la función del hombre y su naturaleza para comprender por qué Aristóteles dice que la felicidad es el bien supremo que todo hombre debe perseguir.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Aristóteles en *Phys.* II, 8, 199b27, menciona “la naturaleza no hace nada al azar”. Es decir, todo ser viviente tiene una función y propósito: animales y plantas, no se dan por simple casualidad, su existencia se justifica en la función y/o naturaleza de sí mismo, la cual obedece a la autoconservación de su propia especie. Por ejemplo: la naturaleza de una semilla es convertirse en una planta, la cual posteriormente dará una semilla que dará vida a un nuevo ejemplar de su misma especie. Así mismo sucede con los animales, pues así es como la naturaleza se encarga de preservar la vida. Por ello, la naturaleza de un león es preservar su especie, no es ser rey de la selva o el felino más grande y peligroso, estos logros o calificativos son solo añadiduras que se obtienen por simple casualidad no porque esta sea su función o naturaleza. Así mismo sucede con las diferentes especies y organismos vivos.

No obstante, con los animales sucede una peculiaridad, pues el Estagirita menciona que la función de los animales, a pesar de ser seres tan complejos, se reduce a la autoconservación, pues «Para todo viviente se puede decir que la función consiste en garantizar la conservación y la permanencia de la especie, *ousia*». A su vez, aunque parezca contradictorio, aclara que no es así para todos, pues el humano, aunque pertenece a los animales, parece no tener la misma función, pues este presenta una peculiaridad que lo diferencia del resto de animales, pues ya lo dice Aristóteles en *Pol. I 2, 1253a10* “el hombre es el único animal que tiene logos”.

Aristóteles divide a los animales en dos grupos, no-humanos y humanos, esta clasificación se debe a la presencia o ausencia de razón y logos. Según Aristóteles, los animales no-humanos son seres que tienen un cuerpo vivo y la capacidad de moverse por sí mismos, pero no tienen la facultad discursiva y el intelecto. Pues, aunque los animales no-humanos y los humanos comparten diferentes facultades, el humano es el único animal con la facultad de razonar. El Estagirita considera que la razón es la característica definitoria de los seres humanos y lo que los separa de los demás animales no-humanos. Debido a ello, el humano es el único animal capaz de preguntarse o preocuparse por la justicia, por la felicidad y por la vida misma.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Una vez señalada la diferencia entre animales humanos y no-humanos, la cual se enmarca en el hecho de que el humano es poseedor de razón y el animal no-humano carece de ella, es evidente que la naturaleza del hombre ha de ser diferente o, al menos, más elaborada que la de un animal no-humano. Lo cual nos permite responder desde Aristóteles la siguiente cuestión ¿Cuál es la función o naturaleza del hombre? ¿Por qué es diferente?

Pues bien, Aristóteles responde a la última cuestión planteada de la siguiente manera en *Pol. I 2, 1253^a 9*:

«La naturaleza, como decimos, no hace nada en vano y el hombre es el único animal que tiene palabra (λόγος)⁵. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales».

Asimismo, esta misma cuestión la evidencia en *DA. II, 3, 414b 15*, cuando propone analizar las facultades del alma en los animales, allí menciona:

«Hay animales a los que además de estas facultades les corresponde también la del movimiento local; a otros, en fin, les corresponde además la facultad discursiva (διανοητικόν) y el intelecto (νοῦς): tal es el caso de los hombres y de cualquier otro ser semejante o más excelso, suponiendo que lo haya».

Del mismo modo, en diferentes pasajes de sus obras menciona esta diferencia. Dicho lo anterior, es de suponer que si el hombre posee una naturaleza diferente a la del animal no-humano, su función ha de serlo también.

⁵ El concepto “palabra” es la traducción de “logos”. Este término también es traducido como “razón” en otras ediciones.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Es correcto precisar que, al hablar de función, no nos referimos específicamente a la naturaleza de algo, pues Aristóteles ha de distinguir muy bien estos términos. Así, por ejemplo, la naturaleza se relaciona específicamente con las características esenciales que definen su ser. Por otro lado, la función, es una actividad específica que realiza un ser y está en relación con su naturaleza. Es decir, la función de un ser es una especie de tarea o labor que se le asigna por su propia naturaleza. Por lo cual, puede pensarse que la función es un aspecto importante de la identidad de un ser y es una fuente de plenitud para el mismo.

Si cada cosa existente posee dentro de su naturaleza una función, es preciso preguntarse acerca de la función del hombre, pues este parece ser el más complejo de todos los seres animados en cuanto a su función, pues quedó dicho que al poseer razón su naturaleza y función ha de diferir de otros animales, por lo cual, es labor nuestra esclarecer en qué consiste dicha función.

1.2.2 El papel de la función y su relación con la felicidad

Dicho lo anterior, y expuesto de manera suscita los planteamientos aristotélicos con relación al bien supremo, queda esclarecer cuál es la función del hombre en relación con su naturaleza, pues esto ayudará a esclarecer el papel que juega la *felicidad* en la vida del hombre.

Bermúdez (2005) es muy perspicaz al notar que para Aristóteles el bien de cada cosa se encuentra en la función que cada una posee, pues, ya lo ha dicho Aristóteles, el buen ojo es el que desempeña bien su función, i.e. ver, lo que nos suscita una cuestión que ya hemos planteado con anterioridad, pues si el bien de cada cosa se encuentra en su función, para detectar cuál es bien supremo del hombre, que hemos denominado felicidad, hemos de establecer cuál es la función del hombre.

«¿Acaso, entonces, el carpintero y el zapatero tienen una función y una actividad, y el hombre ninguna, sino que es por naturaleza sin-función? ¿O así como el ojo, la mano y el

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

pie, y en general cada una de las partes parece tener una función, así también podría uno atribuir al hombre una función aparte de éstas?» (EN I,7 1097b 28-33)

Si tenemos como premisa que cada cosa, planta o animal posee una función o actividad propia y el ser humano es un animal, es evidente que este ha de tener una también, pues:

«Si el hombre no tiene función, esto querría decir que no tiene una actividad que por naturaleza le corresponda realizar: el hombre sería inactivo, disfuncional por naturaleza. Pero eso es inadmisibile. Luego el hombre tiene que tener una función, una actividad propia». (Bermúdez, 2005, p. 11)

Sin embargo, y en esto es Aristóteles bastante enfático, no se debe confundir la *función* con la *utilidad*, pues, aunque la cabuya sirva para cortar, esta no es su función, debido a que su constitución material y formal le brinda la función de sujetar, pues para tal tarea, como cortar, existe el cuchillo. Hecha esta precisión, queda claro que la función corresponde a la actividad propia de la naturaleza de cada cosa y no a las actividades que esta pueda desempeñar.

De igual modo, ya se ha convenido en párrafos anteriores que lo propio del hombre es la razón, pues “La nutrición y el crecimiento son comunes a todas las plantas y los animales; la percepción, a todos los animales. Sólo queda la actividad racional como lo propiamente humano” (EN I.7 1097b 33-98a9). No obstante, Aristóteles parece insistente al apuntar que, no siempre que realizamos una actividad, la ejecutamos de manera correcta o bien. De ahí, que Aristóteles determine que la función siempre deba ir acompañada de *virtud*, de excelencia, pues “un flautista no es bueno por solamente tocar la flauta, sino que es bueno cuando la toca virtuosamente. Del mismo modo, el hombre bueno será el que realiza virtuosamente la actividad racional” (EN I.7 1098^a 9-15). Por ello, el buen hombre no es aquel que posee logos, sino el que además de poseerlo lo usa de manera correcta.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Llegados a este punto, queda preguntarse ¿qué tiene que ver lo anterior con respecto a la felicidad? Pues bien, según Aristóteles, la virtud es la encargada de convertir al hombre en un buen hombre. Es decir, en llevar una vida donde las acciones se vean enfocadas hacia el bien de manera virtuosa. Para él, la virtud no es un conjunto de reglas o normas que se deben seguir, sino una disposición habitual del ser humano que le permite actuar y elegir de manera correcta y justa. En este sentido, la actividad virtuosa es un fin en sí mismo, y no un medio para alcanzar otro objetivo. Es decir, “la virtud no se persigue por razones utilitarias o egoístas, sino porque es lo correcto y lo justo, este modo de actuar y de vivir es lo que dispondrá que un hombre sea feliz o no lo sea, pues la actividad virtuosa es la única forma de alcanzar una vida plena y feliz” (EN. 1094^a 16-20.).

Ahora bien, Aristóteles ha definido la felicidad como actividad racional de acuerdo con la virtud y, si hay muchas virtudes, de acuerdo con la mejor de todas. Para entender de manera cabal esta distinción, hay que precisar que para Aristóteles existen dos tipos de virtudes: *virtudes intelectuales*, las cuales se dividen en dos, una encargada de la verdad y lo eterno y la otra de lo contingente, donde se albergan la prudencia, el intelecto, la sabiduría y la ciencia, las cuales se albergan en la parte racional del alma; *virtudes morales*, referente a los hábitos que obtiene el hombre gracias al entrenamiento que ha recibido a lo largo de su vida y al carácter que ha formado debido a ello, correspondiente a la facultad deliberativa del alma, en donde interviene la prudencia.

1.3 Vida contemplativa y vida humana

Lo anterior suscita nuevas interrogantes, pues si las virtudes son varias ¿Cuál será la encargada de hacer al hombre bueno? A su vez, ¿cómo se vive de manera virtuosa? Pues bien, para dar respuesta a estas interrogantes, considero conveniente mostrar en primer lugar la definición que Aristóteles nos brinda de *felicidad* y a partir de allí continuar con la discusión.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Aristóteles menciona, “el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera” (EN. I.7 1098a 15). Es decir, lo primero a rescatar de esta definición, es el hecho de que la *felicidad* o bien del hombre es algo que lleva a cabo a lo largo de su vida, que no obedece a momentos efímeros, por el contrario, es algo que se construye, Pero ¿cómo? Pues bien, como lo deja saber el Estagirita, el bien del hombre es una actividad del alma, que, a su vez, se refiere a las funciones y operaciones que realiza el alma humana en el contexto de la vida y la experiencia humana. No obstante, basta con aclarar que esta actividad humana debe ir de la mano con la virtud, lo que significa, que cada acción debe ir perfectamente ejecutada, siempre buscando el bien mayor, sin caer en la práctica, en los denominados excesos o defectos. Sin embargo, la definición tiene algo en particular, pues menciona el Estagirita si son varias las virtudes, la mejor y más perfecta será la que le permita al hombre alcanzar la *Felicidad*.

Esa particularidad, ha hecho que entre los intérpretes de Aristóteles surjan dos interpretaciones: las *inclusivistas*, que consideran que la felicidad encerraría la prudencia, las virtudes del carácter y todos los demás bienes y las *exclusivistas o monistas* que considera que la virtud a la que se refiere Aristóteles en la definición de felicidad es la sabiduría y que, por tanto, la felicidad consiste en la actividad de la contemplación conforme a la virtud de la sabiduría.

Ante lo anterior, es importante cuestionarse a qué se refiere Aristóteles, pues la ambigüedad en su definición y lo contradictorio de sus pasajes no permiten tener certeza acerca de las condiciones o suficiencias necesarias para alcanzar la *felicidad* y hace que los intérpretes se cuestionen si la felicidad comprende una sola empresa en la cual la suma de todos los bienes da paso a la felicidad (postura inclusivista EN I.7) o si, por el contrario, la felicidad comprende un

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

solo bien, el cual Aristóteles considera que ha de ser la *contemplación* (postura exclusivista *EN X*)⁶.

Pues bien, para fines prácticos buscaremos aclarar el debate de manera suscita, dejando en evidencia cual será nuestra postura con respecto al debate. Ciertamente, Aristóteles plantea en *EN X.7 1177a 10-15*, “Si la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud, es razonable que sea una actividad de acuerdo con la virtud más excelsa, y ésta será una actividad de la parte mejor del hombre” y prosigue afirmando:

el intelecto ya otra cosa lo que, por naturaleza, parece mandar y dirigir y poseer el conocimiento de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta. *EN X.7 1177^a 10-15*

De lo anterior, se puede concluir a simple vista que la felicidad solo requiere de la vida contemplativa, pues como ya lo menciona Aristóteles, el intelecto es lo más divino que poseemos y quién podría dudar de la perfección de los dioses aun en su inacción. No obstante, aunque los dioses se manifiesten con cuerpos cubiertos de carne y sangre corriendo por sus venas, su naturaleza y función seguirá siendo la de un dios, no la de un humano, pues su naturaleza “sería superior a la de un hombre, pues el hombre viviría de esta manera no en cuanto hombre, sino en cuanto que hay algo divino en él” (*EN. X,7 1177b 25 -30*). Por esto mismo, resulta engreído pensar que el ser humano al poseer intelecto y que este sea al menos similar al de los dioses su felicidad dependa exclusivamente de esta facultad, pues “la actividad de esta parte divina del alma es tan superior al compuesto humano” (*EN. X,7 1177b 25 -30*) que erradica de sí la humanidad que por naturaleza le corresponde, pues si “la mente es divina respecto del hombre, también la vida según

⁶ Para ampliar véase “Bermudez, J. (2005). *Anempódistos enérgeia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. o Véase Heinaman, Robert (1988) “Eudaimonia and Self-sufficiency in the Nicomachean Ethics”, en *Phronesis* 33 (31-53).

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

ella será divina respecto de la vida humana” (EN. X,7 1177b 25 -30). No obstante, la vida del ser humano es terrenal, por consiguiente, su felicidad también ha de serlo.

De modo tal, la *felicidad* no puede enmarcarse solo en la contemplación, pues el ser humano necesita otros seres humanos para su realización, pues la vida del ser humano es una vida activa. Por ello, así como es necesario pensarse la justicia, también es necesario ser justo, porque no basta con manifestar que se posee un carácter moderado, lo correcto en este caso es demostrarlo. De lo contrario, puede pensarse que un hombre en soledad es feliz, aun si saber si sus convicciones y sabiduría realmente persiguen un bien verdadero y no uno aparente. Además, menciona Aristóteles en EN. X,7 1177^b 25 “será la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida, porque ninguno de los atributos de la felicidad es incompleto”. Por esta razón no es prudente permitir que la felicidad dependa de la actividad contemplativa a pesar de su autarquía, pues el ser humano, como ya lo hemos dicho, necesita de la vida práctica para practicar la virtud y así mismo llamarse virtuoso.

Pues, aunque el ser humano por naturaleza tienda al bien, necesita de una guía que lo ayude a forjar su carácter y le oriente sobre este, pues el ser humano necesita de la vida política para estar más cerca de la felicidad. Por otro lado, si analizamos esta postura con miras a las condiciones estructurales de la felicidad, todos los bienes han de elegirse con miras al mejor de los fines, del cual más allá de él no ha de desearse nada, y el cual supone una completez o satisfacción de todos aquellos actos que enmarcan una vida virtuosa, lo que significa que el ser humano necesita la vida práctica, de lo contrario no tendría sentido hablar de virtudes morales o del alma, pues no habría provecho en vivir una vida saludable, pues el cuerpo sería inútil ante la divinidad y bastedad del intelecto o para que molestarse en las virtudes morales, si podemos vivir como dioses con intelecto divino.

No obstante, menciona Aristóteles, “siendo humano. el hombre contemplativo necesitará del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la contemplación,

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

sino que necesita de la salud corporal, del alimento y de los demás cuidados” (*EN. X,8 1179^a 8*) suponiendo al mismo tiempo que la actividad contemplativa no satisface en su totalidad las necesidades y deseos humanos, haciendo la felicidad incompleta, pues como se ha mencionado con anterioridad, aunque el intelecto sea divino, no podemos relegar la felicidad del hombre a la divinidad, pues “lo que es propio de cada uno por naturaleza es lo mejor y lo más agradable para cada uno” (*EN. X,7 1178^a 5*) y no es posible pensar en una felicidad que no tenga por virtud la vida en comunidad.

Por lo tanto, si bien es cierto que el intelecto no es razón suficiente para considerar al ser humano feliz, tampoco lo es pensar que la felicidad deba ser únicamente lo concerniente a la vida humana, pues si la naturaleza ha provisto al hombre de intelecto es porque este es necesario para su pleno desarrollo, pues como lo hemos mencionado con anterioridad, es necesario pensar sobre las cosas eternas e inmutables. Así, la vida feliz será la del que actúe de acuerdo con la virtud y si poseemos algo que es casi que divino, pero al mismo tiempo poseemos humanidad y necesidades humanas lo más acertado como sugirió la profesora Laura Liliana Gómez, será buscar el bien supremo en concordancia con estos dos atributos o a su vez disfrutar de dos tipos de felicidad, una divina y digna de ellos y otra felicidad humana, contingente y moral como el ser humano.

1.4 Conclusión

Teniendo en cuenta lo expresando durante los anteriores apartados, podemos evidenciar cómo el hombre tiene una tendencia natural hacia la búsqueda de la felicidad o bien supremo, debido a que este es su fin último y, a lo que su naturaleza y función lo guían; así mismo, ese bien supremo es una actividad del alma que solo posee el ser humano y lo cual lo diferencia de los demás seres vivientes, pues este es el único que posee razón y es capaz de usar el intelecto para reflexionar acerca del bien y la justicia. Asimismo, debemos recordar que el hombre posee dos tipos de felicidad, una que obedece a lo divino gracias a la contemplación y otra que obedece a su parte humana, que como ya lo mencionamos recoge lo correspondiente a la vida humana y lo que

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

ello implica. No obstante, que el ser humano tenga la tendencia natural para buscar el bien, no quiere decir que todos los seres humanos lo alcancen, pues la felicidad o bien supremo requiere de condiciones morales que favorecen el camino hacia tan anhelado fin. Por tanto, todos los seres humanos pueden ser felices, porque así lo dictamina su naturaleza y función, pero no todos lo alcanzan, pues no todos los seres humanos poseen pleno control de sus apetitos y deseos, esto hablando en cuanto a su moralidad y disposición individual, pues en cuanto a lo social lo veremos más adelante.

CAPÍTULO II: La felicidad dentro de la *polis*.

Ciertamente, *Ética Nicomáquea* y *Política* son dos obras aristotélicas que están estrechamente relacionadas en cuanto a las temáticas y preocupaciones que abordan, puesto que en *Ética Nicomáquea* Aristóteles establece los fundamentos éticos y morales que luego influyen en el análisis político y social que se presenta en la *Política*. A su vez, el contexto político posibilita el ambiente necesario para que el ser humano pueda desarrollar plenamente sus capacidades y virtudes en un ambiente de interacción social y racional, siendo la *polis* un factor importante para alcanzar la eudaimonia o bien supremo, pues “el que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios” (*Pol.* I,2 1253a 14). Y ya antes hemos quedado en que el hombre ni es dios ni tampoco una bestia. Por tanto, su desarrollo ha de depender necesariamente de su interacción social.

Con el capítulo anterior se buscó mostrar cómo la naturaleza humana encamina al agente hacia la felicidad y cómo la felicidad está definida en términos de la función del ser humano, ante lo cual se podría entender que para Aristóteles todos los seres humanos pueden alcanzar la eudaimonia o felicidad. No obstante, es de mencionar que Aristóteles en su tratado *Política* pone en juego teorías que proponen que la eudaimonia como la plantea en *Ética Nicomáquea* no es accesible para todos los seres humanos. Pues hay aspectos sociales, naturales y económicos que

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

dificultan o impiden alcanzar la felicidad tal como la plantea en *Ética Nicomáquea*. Debido a esto, el propósito del presente capítulo es mostrar bajo qué fundamentos sociales Aristóteles puede distinguir dentro la *polis* qué seres humanos pueden alcanzar la *eudaimonia* y cuáles no.

Así, vimos que Aristóteles determina en *EN* que todos los seres humanos tienen una tendencia natural hacia la felicidad o bien supremo, puesto que es esto a lo que su naturaleza y función le inclinan; lo cual significa, que todo ser viviente que posea características humanas en potencia tendrá dentro de sí la capacidad de alcanzar el bien supremo, a menos que, en acto, su carácter o condiciones sociales se lo impidan. Así, al adentrarnos en *Política*, dicha posibilidad desaparece, pues Aristóteles jerarquiza a los seres humanos y brinda a cada uno un papel en la organización social de la *polis*, que puede limitar para algunos la posibilidad de alcance de la felicidad. Esto nos permite determinar que, para Aristóteles entre los seres humanos, a pesar de pertenecer a la misma especie, no todos son aptos para desarrollar las mismas funciones dentro de la *polis*, de lo contrario no habría necesidad de hacer tal jerarquización.

Siendo así, es necesario entender que esta distinción en un plano superficial se debe a los tipos de seres humanos que Aristóteles observa en su contexto social, de los cuales distingue cuatro tipos diferentes: varón, mujer, niño y esclavo o bárbaro. No obstante, su distinción y jerarquización dentro de la *polis* no se basa en una mera descripción de su contexto como la anterior, pues el Estagirita considera que hay otros aspectos fundamentales intrínsecos al ser humano que justifican jerarquizar y organizar la sociedad según las capacidades de cada agente, dando a cada uno un rol y estatus más o menos digno según sea el caso.

Lo anterior da pie a una pregunta la cual será la que guiará el desarrollo del presente capítulo y es ¿cuáles son los aspectos fundamentales intrínsecos que permiten a Aristóteles jerarquizar y distinguir dentro de la *polis* estos tipos de agentes y cómo esta jerarquización influye al momento de alcanzar la *eudaimonia*? Para ello, es necesario primero entender qué es la *polis* y por qué esta es importante, al mismo tiempo determinar qué es para Aristóteles un buen

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

ciudadano y con base en ellos analizar si cada uno de los tipos de agentes cumplen con las condiciones necesarias para ser considerado un ser humano feliz.

2.2 La importancia de la Ciudad-Estado en la búsqueda del bien supremo.

Para Aristóteles y para los griegos en general, la ciudad-Estado (*polis*) representa un factor importante en la vida del ser humano, pues es esta la facilitadora fundamental del desarrollo, participación y realización del ser humano. Asimismo, será el lugar donde un ser humano en potencia logre transformarse en un ser humano bueno en acto.

Es de importancia saber que para Aristóteles el ser humano solo logra su realización en sociedad, pues es allí donde el ser humano interactúa con otros individuos que ayudan a potenciar sus virtudes cívicas y morales. También es de recordar que Aristóteles no concibe al ser humano en soledad. Por el contrario, este lo hace participe de la vida en comunidad al denominarlo como «*Zoon Politikón*» (*Pol. I,2 1253a 3*).

Aristóteles llega a esta conclusión debido a que observa cómo desde el ámbito natural «la necesidad ha hecho aparearse a quienes no pueden existir el uno sin el otro, como son el varón y la mujer en orden a la generación (y esto no por elección deliberada, ya que, en el hombre, no menos que en los demás animales y en las plantas, hay un deseo natural de dejar tras de sí otro ser a su semejanza).» (*Pol. I,2 1252a 25-30*), siendo este el primer atisbo de cómo el ser humano necesita de otro para que su especie subsista. De allí deriva la llamada primera *comunidad natural*, denominada por Aristóteles como casa (*oikía*), conformada por el hombre, la mujer, los hijos, el esclavo o los bueyes (en el caso de los pobres) y los bienes del hogar; a su vez, se conforma la comunidad, colonia o aldea, que, según Aristóteles, resulta de la unión de varias casas, usualmente siendo los ancianos o adultos varones los líderes, además de allí se puede intuir el primer indicio de gobierno, puesto que es una congregación de más de un hogar en pro de suplir las necesidades básicas de cada familia en comunidad.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Por otro lado, Aristóteles menciona “La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia (*autárkeia*), que nació a causa de las necesidades de la vida, pero subsiste para el vivir bien” (*Pol.* I,2 1252b 8). Es decir, de la aldea, se sigue la ciudad, pues esta será la encargada de proveer al ser humano de lo necesario para la vida y bienestar, pues la *polis* es el resultado de la búsqueda de florecimiento del hombre. Lo cual lleva al Estagirita a afirmar “toda ciudad es por naturaleza” (*Pol.* I,2 1252b-8), pues para Aristóteles, si la casa y la aldea se dan por naturaleza, también la ciudad y añade “La ciudad es el fin de aquéllas, y la naturaleza es fin” (*Pol.* I,2 1252b-8), pues el Estagirita cree que la ciudad es el fin y lo mejor, puesto que la ciudad es autosuficiente y posee lo necesario para la vida en comunidad del hombre. Esto a su vez le permite afirmar que el hombre es un animal social, pues la naturaleza le empuja de forma natural a este tipo de vida.

A su vez, recalca la importancia de la *polis* y la relación que tiene con el ser humano al mencionar “la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra (*logos*)” (*Pol.* I,2 125a-10). Pues bien es cierto que existen otros animales en la naturaleza capaces de vivir en grupos, como es el caso de las hormigas o las abejas. No obstante, estas carecen de un alma racional, por tanto, no han de poder deliberar sobre lo bueno, lo malo, lo justo y lo injusto y a su vez percibirlo y contextualizarlo.

Por tanto, de lo anterior podemos afirmar que la *polis* es el lugar donde el ser humano racional puede ejercer su razón de manera completa y potenciarla en correlación con otros individuos. No obstante, cabe notar que en el hogar hay seres racionales, pero Aristóteles considera que algunos de ellos son seres que poseen la razón de forma incompleta o la poseen solo para obedecer, de lo que podemos concluir que Aristóteles encuentra al ser humano más capaz fuera del hogar, pero dentro de la *polis*. Pues para Aristóteles la virtud se encuentra en lo mejor y lo más deseable, por tanto, se ha de querer desarrollar la razón en virtud de lo mejor y más deseable y ciertamente, esa virtud no se encuentra en el hogar, conformado en su mayoría por

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

seres imperfectos, Pues la felicidad requiere de perfección y a su vez del perfeccionamiento y practica constante entre seres iguales.

De lo anterior, podemos pensar que es el ser humano quien da vida a la ciudad, pues es gracias a este y su naturaleza que se conforma, debido a que la *polis* es el resultado de la naturaleza del hombre. Además, Aristóteles menciona que no es posible separar la parte del todo, pues “Todas las cosas se definen por su función y por sus facultades” (*Pol. I,2 125a-10*), es decir, la *polis* se conforma debido a la necesidad del hombre de satisfacer sus necesidades inteligibles y naturaleza, por ello dice Aristóteles, “El fin de la ciudad es, pues, el vivir bien, y esas cosas son para ese fin. Una ciudad es la comunidad de familias y aldeas para una vida perfecta y autosuficiente, y ésta es, según decimos, la vida feliz y buena” (*Pol. I,2 1281a 1*). Por tanto, “es evidente que la ciudad es por naturaleza y es anterior al individuo; porque si cada uno por separado no se basta a sí mismo, se encontrará de manera semejante a las demás partes en relación con el todo” (*Pol. I,2 125a-10*).

Así, entendemos la *polis* como una condición necesaria para que el ser humano desarrolle sus virtudes morales y cívicas, debido a que es allí donde el ser humano en interacción con otros conoce la medida y puede poner en práctica de manera deliberada su razón al participar de manera activa en la *polis*, opinando y legislado sobre el bienestar de sus conciudadanos, actividades que considera Aristóteles son las que realiza un hombre y ciudadano. No obstante, para Aristóteles no basta con ser hombre o ciudadano a secas, pues al igual que con el ejemplo del citarista, no bastará con ser un ciudadano, sino que es necesario ser un buen ciudadano y un buen hombre. Por ello, es primordial abordar este tema, para entender qué características ve Aristóteles en el ciudadano, de tal modo que luego nos permita determinar cuáles de los personajes que hacen parte de la *polis* cumplen con los requerimientos para ser considerado ciudadano o buen ciudadano.

2.3 El buen hombre y buen ciudadano

Así, el objetivo principal de este apartado es mostrar las características y virtudes que debe tener un ser humano que vive dentro de la *polis* para ser considerado bueno, asimismo de manera indirecta dar cuenta de las exigencias de la *polis* para sus conciudadanos y determinar así cómo ser buen ciudadano contribuye a la felicidad. El hombre es un ser social por naturaleza, Aristóteles deja en claro esto al inicio de *Política* y nosotros ya dimos cuenta del por qué, esto significa, que solo en sociedad es donde el hombre desarrolla su máximo potencial como hombre y ciudadano, de tal modo «la *pólis* posibilita el desarrollo de la razón (...), ella misma es condición del crecimiento humano» (Bueno, 2016, p. 13). Facilitando las herramientas necesarias para que pueda ser considerado un buen hombre y a su vez posiblemente un buen ciudadano.

En *Política III*, Aristóteles se da a la tarea de definir o plantear las condiciones necesarias que debe tener un hombre para ser un ciudadano, es decir, que no sea esclavo, bárbaro niño e incluso mujer, pues, aunque la mujer vive en la *polis* no es considerada un ciudadano, aunque a su vez Aristóteles no plantea de manera evidente que esta no lo sea. Por lo cual, podemos intuir que la mujer puede ser ciudadana, más no puede hacer parte de las deliberaciones de la *polis*.

Ante lo cual es posible pensar que, su ciudadanía parece ser simplemente un título que permita a su descendencia la ciudadanía. Pues como ya fue mencionado, ella no tiene derecho a participar de las deliberaciones y decisiones de la *polis*. Además, los ciudadanos son hijos de ciudadanos, las descendencias fuera del título según la tradición griega reciben otros nombres, por ende, el ciudadano ha de ser el varón libre, debido a que, su ciudadanía es diferente a la de la mujer, puesto que este si tiene la posibilidad de participar en la asamblea y la mujer no. Por ello, así la mujer pueda o sea considerada ciudadana, el varón será el único capaz de ostentar el título de ciudadano en el sentido aristotélico, pues Aristóteles agrega «el ciudadano sin más por nada se define mejor que por participar en la administración de justicia y en el gobierno (*arches*)» (*Pol. III* 1, 1275a22-23) “citado por (Bueno, 2016, p. 15)”. Añadiendo, «damos por sentado, pues, que

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

los que participan de ella [de la magistratura indefinida] son ciudadanos» (*Pol.* III 1, 1275a32-33). Es decir, para Aristóteles el ciudadano es aquel ser humano que tiene derecho a participar de manera directa en el gobierno de la *polis*. No obstante, ante esto añade Woods en su artículo titulado *The Limits of Citizenship in Aristotle's Politics* (2014) “Lo propio del ciudadano no es tanto el participar en una magistratura, cuanto el tener derecho de hacerlo, estar capacitado para ella y gozar por tanto del estatus de ciudadano, que no todos los que viven en la *polis* poseen” (Woods, 2014, p 400).

Por tanto, es importante entender que no es lo mismo ser un buen ciudadano a ser ciudadano a secas, pues el buen ciudadano necesita de la virtud para cumplir de manera correcta y justa los requerimientos de una *polis*, pues “la virtud del ciudadano ha de referirse necesariamente al régimen (...) puesto que hay varias formas de régimen, es evidente que no puede haber una virtud perfecta única del buen ciudadano” (*Pol.* III 4, 1276b30-32). Por consiguiente, “Un individuo es buen ciudadano cuando tiene la virtud propia que le permite participar en la *pólis*, en definitiva, la virtud cívica; pero esta participación depende de la función que él mismo posea en esa comunidad” (Bueno, 2016. p. 21), pues dentro de la *polis* está quien obedece y quien manda por turnos.

Sin embargo, es necesario aclarar que no en todos los regímenes el ciudadano puede ser un buen ciudadano, pues existen regímenes donde la participación ciudadana no es posible. Ante lo cual, Aristóteles nos menciona cuatro regímenes:

De los gobiernos unipersonales solemos llamar monarquía a la que mira al interés común; aristocracia al gobierno de unos pocos, pero más de uno, bien porque gobiernan los mejores, o bien porque se propone lo mejor para la ciudad y para los que pertenecen a ella. Cuando la mayor parte es la que gobierna atendiendo al interés común recibe el nombre común a todos los regímenes: república. (*Pol* II,7 1279a 3)

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Esto, en cuanto las formas de gobierno que resguardan el bienestar de *la polis* en pro de todos sus ciudadanos. Sin embargo, todo régimen dice Aristóteles tiene su desviación, de los cuales corresponde, “la Tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república” (*Pol* III,7 1279b 5), los cuales resultan perjudiciales debido a que “La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres” (*Pol* III,7 1279b 5) perdiendo de este modo el rumbo a tal punto que ninguno atiende al provecho e intereses de la comunidad o la *polis* y atendiendo a intereses privados.

Una vez explicado lo anterior, entendemos que es más fácil que el buen ciudadano florezca solo en los regímenes que no han sufrido desviaciones, pues es allí donde este puede hacer uso a cabalidad de sus capacidades como ciudadano, mientras que, en las desviaciones, si bien no es imposible que se den, resulta ser una tarea más compleja, pues su participación en la *polis* puede verse coartada o limitada por la opresión como podría ser el caso de la tiranía. Así, en los regímenes es donde más fácilmente el hombre puede poner a prueba sus virtudes, para ser un buen ciudadano, debido a que se entiende que el buen ciudadano no es solo quien puede participar en la *polis*, sino quien lo hace y además de ello lo hace bien.

Esto nos permite preguntarnos si existe una relación o dependencia entre ser buen hombre y buen ciudadano y, por ende, si es posible que se dé el uno sin el otro. Para ello, Aristóteles distingue al uno del otro, diciendo “un ciudadano que sea bueno puede no poseer la virtud por la cual es bueno el hombre” (*Pol.* III 4, 1276b34-35) a lo que Bueno (2016) añade “al hablar de “ciudadano que sea bueno” se refiere a la virtud que le hace ser tal ciudadano, no al hábito que le hace ser bueno en cuanto hombre». (Bueno, 2016, p. 22). Ante eso, Bueno (2016), desde Aristóteles apunta:

Así, la templanza, virtud de la parte irracional del alma, le permite ordenar las pasiones, ya que “es un término medio respecto de los placeres” (*EN* III 10, 1117b25); la prudencia

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

le hace “discurrir bien sobre lo que es bueno y conveniente para él mismo (...) para vivir bien en general” (*EN VI 5, 1140a25-27*); la valentía o fortaleza para sufrir y obrar “según las cosas lo merecen y como la razón lo ordena” (*EN III 7, 1115b18-19*) y por último la justicia ordena sus acciones por referencia a los otros. (Bueno, 2016, p. 22)

De modo tal, el buen hombre es quien logra tener pleno control de sus pasiones, apetitos y deseos y además lleva una vida acorde las virtudes tanto ética como cívicas y el buen ciudadano, será quien en su calidad de ciudadano participe y dé cuenta de los requerimientos de la *polis* de manera sabia, pensando siempre en el bienestar de la *polis* y de sus integrantes (*Pol. III,2*).

Lo que quiere decir, que el buen hombre y el buen ciudadano se relacionan en la medida en que el ciudadano debe encargarse de la política, es decir, de lo contingente y solo el buen hombre tiene la pericia para transformar un ciudadano a secas en un buen ciudadano, haciéndole un hombre capaz de deliberar de la manera correcta, buscando siempre el bien mayor y más deseable, pues es la prudencia la que hace al buen hombre y a su vez, al buen ciudadano, pues la prudencia es la virtud que más está involucrada y presente en estos dos agentes, pues es la que le permite al hombre o ciudadano tomar las mejores y más perfectas decisiones para él y su comunidad.

Por ello, decimos de la prudencia que es la virtud de los buenos en tanto que hombres y ciudadanos. El hombre bueno es el hombre prudente porque “no es posible ser bueno en sentido estricto sin prudencia” (*EN VI 13, 1144b31-32*)» (Bueno, 2016, p. 23), a su vez, se necesita de la prudencia para dar en el justo medio, para saber obedecer y mandar según como más convenga al hombre y la *polis*.

Así mismo necesita de la prudencia quien gobierna y quien obedece para ser considerados buenos, quien gobierna para hacerlo bien, pensando en el bienestar del ser humano y su comunidad y quién obedece para perseguir lo bueno y lo justo, al mismo tiempo requieren también de la prudencia como virtud necesaria para ser considerados buenos, además “como la

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

prudencia no se da sin virtud moral” (EN VI 13, 1144b31-32) el gobernante⁷, por necesitar la prudencia, también tendrá necesidad de virtud moral y, en consecuencia, habrá de ser hombre bueno». (Bueno, 2016, p. 24). Además, es necesario entender que “al ciudadano le define la *pólis*, y por tanto será buen ciudadano en cuanto contribuya al bien de la ciudad, participando en su gobierno. Pero el hombre bueno no necesita participar directamente en el gobierno para ser tal” (Bueno, 2016, p. 26).

Ahora bien, para continuar con la discusión es necesario dar cuenta de qué agentes intervienen en el bienestar y ordenamiento de *la polis* y entender un poco por qué Aristóteles da a cada uno el rol que le corresponde.

2.4 La jerarquización de los seres humanos dentro de la *polis*

En toda institución existen roles y jerarquías que facilitan el funcionamiento de esta, pues no es posible que un solo agente sea el encargado de velar por todas las labores que se han de desempeñar en una institución. Además, cada labor que exista dentro del plano de una institución ha de ser realizada por agentes capaces para de realizar cada labor propuesta. Así mismo sucede en la *polis* y Aristóteles es muy perspicaz al notarlo, pues el Estagirita ve complicado el hecho de que un solo ciudadano se encargue de las labores familiares, de labranza y agricultura y, además, contribuya con el gobierno de la *polis*, razón por la cual se encarga de dividir los roles de la *polis*, dando a cada agente las labores que cada uno sea más apto para realizar desde su punto de vista.

Aristóteles, a partir de la observación de la *polis* de su tiempo, destaca las características de cuatro individuos, siendo estos los agentes principales de organizar y poner en marcha la *polis*. El Estagirita destaca entre ellos al varón, el esclavo, el niño y la mujer, pues son estos los personajes que más relevancia tienen. Sin embargo, deja fuera personajes importantes de la *polis*

⁷ La cita refiere específicamente al gobernante, pues es quien obligatoriamente ha de poseer esta virtud y obvia a los demás roles, pues entre los ciudadanos no todos son buenos.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

y la economía de su tiempo, como lo son los metecos y los libertos, los cuales más adelante nos servirán para dar contraste.

De momento, es necesario investigar acerca de las características y razones por las cuales Aristóteles se encarga de dividir al ser humano en estos cuatro tipos de agentes. Es de recordar que algunas veces Aristóteles define las cosas por su contrario, es decir, define lo que no es, para dar forma a lo que es, lo cual dificulta en ocasiones dar una definición concreta sobre algo en particular. Sin embargo, intentaremos recopilar los aspectos fundamentales de cada agente para así dar cuenta de cada uno.

2.4.1 Varón

Partamos del principio que dentro del ser humano como especie existe una característica natural que nos permite dividirlo en dos grandes grupos, esta es el sexo. En todos los mamíferos es normal encontrar dentro de la misma especie dos grupos, macho y hembra -incluso en las plantas en ocasiones se ve tal diferenciación-, pues la naturaleza no hace nada al azar y es necesario que sea así para que se pueda preservar la especie, debido a que la unión sexual de macho y hembra es lo que permite dar vida a un nuevo ejemplar de la misma especie. Además, añade Aristóteles:

Y ya que la hembra y el macho son el principio de estos, sería con vistas a la reproducción por lo que existirían la hembra y el macho en los seres que tienen los dos sexos. Y siendo la causa del primer movimiento mejor y más divina por naturaleza, ya que ahí residen la definición y la forma de la materia, es preferible también que esté separado lo superior de lo inferior. Por eso, en todos los casos en que es posible y en la medida de lo posible, el macho está separado de la hembra. Pues para los seres que se generan, el principio del movimiento, que es el macho, es mejor y más divino, mientras que la hembra es la materia. (GA. II,1 732a 5-10).

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Lo anterior nos permite mostrar dos aspectos fundamentales en Aristóteles, el primero, es cómo el Estagirita considera más noble la labor del macho, debido a que, al considerarlo principio de movimiento es *mejor y más divino* en la reproducción, que la labor de la hembra; en segundo lugar, a su vez, muestra cierta superioridad del mismo sobre la hembra, al valorar más lo que da forma o la forma como tal que la materia, pues para Aristóteles la forma es lo que da a la materia su estructura, su función y sus características específicas, mientras que la materia es simplemente la sustancia por la cual están hechas las cosas. (*Met.* I.6) y esta es una constante en su discurso, pues más adelante prosigue:

el macho y la hembra se distinguen por una cierta capacidad y una incapacidad (es decir, el que es capaz de cocer, dar cuerpo y segregar un esperma con el principio de la forma, es el macho. Llamo «principio» no a ese tipo de principio del que se origina, como de la materia, algo similar a su generador, sino al principio que inicia el movimiento y que es capaz de hacer esto en él mismo o en otro. A su vez, el que recibe pero es incapaz de dar forma y segregarlo es una hembra). (*GA.* IV,1 765b 5-10).

Por lo cual, el macho, respecto de la hembra, resulta ser el más importante al momento de la reproducción, debido a que es él quien brinda la forma, lo más importante, además, es por ello también que sus órganos son diferentes, pues el útero resulta más grande debido a que es la mujer la que se va a encargar de contener al embrión que se le ha depositado, de este modo dice Aristóteles «El esperma del macho se distingue porque posee en sí mismo un principio tal que provoca un movimiento también en el animal y realiza la cocción del último alimento; en cambio, el de la hembra contiene sólo materia» (*GA.* IV,1 766b 10-15).

De lo anterior, vemos cómo desde las raíces biológicas Aristóteles supone una superioridad del macho con respecto a la hembra, que a su vez se entiende como una diferencia entre varón y mujer, que si bien no afirmamos que pueda ser una característica fundamental para

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

el papel que posteriormente desempeñará cada uno dentro de la *polis*, sí es un aspecto que podemos tener en cuenta.

Eso en cuanto a la generación del ser humano. Ya una vez pasado esto, existen otras diferencias fundamentales que le separan del resto de los miembros de la *polis*, y es que Aristóteles, como ya lo explicamos en el apartado anterior sobre el *zoon politikon*, considera que una diferencia abismal entre el varón y los demás miembros de la *oikía* es que el varón, en calidad de padre, amo y administrador del hogar es el encargado de la casa. Pues, “el que es capaz de prever con la mente es un jefe por naturaleza y un señor natural, y el que puede con su cuerpo realizar estas cosas es súbdito” (*Pol.* I,2 1252a 2), poniendo de manifiesto la superioridad del varón en comparación con el resto de integrantes de la casa, mostrando una ventaja cognitiva respecto a los demás miembros. Por ello menciona Aristóteles:

por naturaleza la mayoría de las cosas tienen elementos regentes y elementos regidos. De diversa manera manda el libre al esclavo, y el varón a la mujer, y el hombre al niño. Y en todos ellos existen las partes del alma, pero existen de diferente manera: el esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa; la mujer la tiene, pero sin autoridad; y el niño la tiene, pero imperfecta. (*Pol.* I,13 1260a - 7)

Siendo la facultad deliberativa del varón libre la única completa por naturaleza y el único capaz de tener un papel relevante en el gobierno de la *polis*, pues como lo menciona la cita anterior, los agentes de la *polis*, a excepción del varón son imperfectos, debido a que sus capacidades racionales o no se han desarrollado o no son del todo completas, es por ello, que Aristóteles determina al varón como el único capaz de gobernar dentro de la *polis*.

Sin embargo, para que sea de tal modo el varón necesita de los demás miembros de la *polis*, pues necesita del esclavo para ser amo y a su vez para poder dedicarse a las labores que le exige la *polis*, requiere de la mujer para ser esposo, padre y administrador del hogar. Además,

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

requiere de la mujer ciudadana para procreación de hijos que a futuro serán ciudadanos varones que participarán y ayudarán en la preservación de la *polis*.

Ahora bien, es necesario precisar que, para Aristóteles, las palabras hombre, ciudadano, hombre libre, varón adulto y gobernante son palabras que refieren al mismo sujeto, en la medida en que son usadas para denominar al mejor y más capaz de los agentes de la *polis*, el cual resulta siendo el varón. Ya que es el único al que se le permite poner en práctica las virtudes que hacen a un hombre bueno, además, añade respecto a las virtudes del hombre:

Ambas virtudes son propias del hombre bueno (saber mandar y saber obedecer), por más que la templanza y la justicia del gobernante sean específicamente diferentes de las de los gobernados, no obstante ser éstos hombres libres; por lo cual es claro que la virtud del hombre bueno, por ejemplo su justicia, no puede ser una misma cuando gobierna y cuando es gobernado, sino que tendrá formas correspondientes a una u otra función, y distintas como lo son la templanza y la valentía en el varón o en la mujer. (*Pol.* III,2 1277b 15-20)

La diferencia entre las virtudes que se requieren para desempeñar tal o cual labor se encuentra en la aparente dificultad del cargo a desempeñar, debido a que no deliberan de lo mismo el gobernante, el varón, la mujer, el esclavo y el niño, pues sus actividades son muy diferentes, sus virtudes y destrezas están enfocados en su actividad principal. Teniendo como premisa lo anterior, la prudencia del gobernante y su educación debe ser enfocada en el cargo que desempeña, de lo contrario, no podría asegurar el bienestar de la *polis* y la ciudad perecería, porque aunque a simple vista pareciese que el varón y la mujer pueden desarrollar las mismas virtudes, sus actividades y roles dentro de la tradición se lo impide, puesto que al deliberar en la esfera pública, en el caso de quien puede participar, se debe ser más prudente y su prudencia está mejor y más educada, debido a que, el varón la pone en práctica de manera constante, pues:

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

el que manda debe poseer perfecta la virtud ética (pues su función es sencillamente la del que dirige la acción, y la razón es como el que dirige la acción); y cada uno de los demás, en la medida en que le corresponde. (*Pol.* I,13 1260^a 9)

De tal modo, el hombre para Aristóteles se encuentra en la cima de la lista jerárquica, dentro de la *polis*, pues como ya mencionamos el varón es el ser más capacitado cognitivamente para realizar las labores más nobles de la *polis*, puesto que, al ser su capacidad de razonar completa, ha ejercitado constantemente la prudencia y será capaz de buscar en compañía de otros ciudadanos iguales a él lo mejor para la *polis* y sus integrantes.

Dicho lo anterior, es evidente que el varón tiene todas las capacidades y posibilidades para la consecución de la felicidad en un sentido completo, pues como ya se mencionó existen dos formas de ser Feliz, una que corresponder a la vida práctica y humana, la cual se enmarca en la potenciación de las virtudes morales y del alma y su consecución depende de la puesta en práctica en un ámbito humano y otra divina, que obedece más a la contemplación y sabiduría. Las cuales ciertamente son exequibles para el varón, pues a diferencia de la mujer y el esclavo, el varón posee la libertad y las circunstancias necesarias y suficientes para hacer uso de su intelecto y ejercitarlo, permitiéndole poner en práctica su humanidad y su divinidad, puesto que no hay que impida o limite su acceso ella, de hecho, todo se le ha facilitado, pues Aristóteles menciona en *EN*.X,8 1179^a 8 “el hombre contemplativo necesitará del bienestar externo (...) para la contemplación” pues son los demás agentes quienes se han de encargar de estos bienes externos, pues gracias a las funciones que desempeñan, el varón posee salud, posee tiempo de ocio y puede hacer uso de su intelecto de manera formidable , a menos que una fuerza mayor a él se lo impida. De este modo y basándonos en la descripción aristotélica del varón, sus funciones y labores potencian la consecución de la felicidad a tal punto que el no ser feliz sería una consecuencia de sí mismo, de su educación e incluso de la *polis*, ya sea porque no logró desarrollar las virtudes necesarias para

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

alcanzarlo o porque su carácter no fue moderado y llevó una vida inclinada por los vicios y las pasiones, centrándose únicamente en los bienes aparentes o momentáneos.

2.4.2 Mujer

Como ya se dejó ver en la descripción que hace Aristóteles del varón, la mujer carece de un papel muy relevante dentro de la *polis*, debido a que, en la vida griega en general, su papel se relega a la vida doméstica y labores de muy poco renombre. Sin embargo, antes de cualquier juicio, Aristóteles en *Investigación sobre los animales* Libro IX 608^a menciona todas y cada una de las diferencias que existen entre el hombre y la mujer, desde su carácter y comportamiento, donde Aristóteles desde su perspectiva nos muestra cierta insuficiencia de la hembra con respecto al macho.

Sin embargo, las diferencias más tajantes inician cuando el Estagirita ubica a la mujer en la reproducción, pues desde un principio vemos cómo Aristóteles desde el ámbito natural desvirtúa su papel al mencionar que “la hembra contiene sólo la materia” (GA. IV,1 766b 15) y el varón la forma. Además, la hace responsable y culpable a la vez del sexo del embrión que pueda gestar cuando se encuentra en embarazo, debido a que, la mujer es la encargada de moldear en materia la forma que el hombre deposita en ella, a su vez, la muestra como responsable del embrión que nazca, por ello menciona “hay que aceptar que si la aniquilación de algo es el paso a su contrario, es necesario también que lo que no esté dominado por el agente creador se transforme en su contrario. Bajo estos supuestos, quizá ya estaría más claro por qué causa un embrión deviene hembra y otro macho” (GA. IV,1 766a 15). Es decir, “si domina el esperma del macho, dirige la materia hacia sí mismo; pero si es dominado, se transforma en lo contrario o desaparece. Lo contrario del macho es la hembra” (GA. IV,1 766b 15). De allí, Aristóteles da a entender, que la virtud del macho en la generación será generar otros machos, sin embargo, cuando esto no sucede se debe a una desviación por parte de la hembra del esperma del macho.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

En pocas palabras, el macho esta biológicamente predispuesto a generar más machos y las hembras solo son una desviación ocurrida por la falta de dominio del esperma masculino.

Eso en cuanto a la reproducción, aunque su papel dentro de la *polis* no va a ser muy diferente a nacer, crecer, reproducirse (de preferencia varones) y morir. Pues dentro de la *polis* la mujer debe hacer parte de una familia como esposa para que se le diferencie de los esclavos en el hogar y en la sociedad. Además, de ser la encargada de poner la materia para que el varón de preferencia engendre futuros varones serviles a la *polis*, también, será la encargada del hogar cuando el varón esté representando la *oikía* en la asamblea, pero su papel no trasciende las paredes de lo que enmarca el hogar, debido a que, siempre a de necesitar un varón que hable por ella, sea padre o esposo, porque su valía en la *polis* será siempre inferior a la de su esposo o padre, pues como fue mencionado con anterioridad, respecto a la facultad deliberativa en la mujer “la mujer la tiene, pero sin autoridad” (*Pol.* I,13 1260a 7), una razón de ello podría estar fundamentada en la afirmación de *Investigación sobre los animales* donde el Estagirita menciona:

la mujer es más compasiva que el hombre, más llorona, y también más celosa y más quejumbrosa, más critica y más hiriente. También es más apocada y desesperanzada que el hombre, más descarada y más mentirosa, más tramposa y más memoriosa, y también más vigilante y más tímida, y en general más indecisa que el macho y de menos comida. (*IA* 608b 10)

Lo que permite ver, cómo para Aristóteles el comportamiento y carácter de la mujer resulta peligroso para la esfera pública, pues si recordamos bien las virtudes del ciudadano y del buen hombre en ellas está la prudencia y es posible que Aristóteles considere en la descripción que hace de la mujer en la cita anterior, que estas características le impiden la prudencia y la justicia, al menos en el ámbito público, pues en diferentes partes de *Pol.* Aristóteles ve como peligrosa su participación en la organización del Estado, a tal punto que considera que su participación podría

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

marcar el fin y caída de la *polis*. Pues un gobernante debe pensar y deliberar en relación a todos los miembros de la *polis* y no solo a unos cuantos, por ellos, reduce su facultad únicamente a la esfera privada; debido a ello, menciona Lovón (2021) “la deliberación de la mujer depende de la aprobación de su esposo o padre como hombre libre” (Lovón, 2021, p 77). Por esa razón, Aristóteles ve tantos peligros e inconvenientes a una sociedad regida por mujeres, acerca de ello se menciona Dalton (1996) con relación a la postura de Aristóteles en *Mujeres, diosas y musas*:

las mujeres de Esparta que controlan propiedades (1270-a) y han decidido sobre asuntos políticos (1269-b) directa o indirectamente, y señala que este aspecto es la causa de los males de los espartanos, que por dedicarse largos años a la guerra han perdido el dominio de sus hogares y de sus ciudades. (Dalton, 1996, p 361)

Prosigue, “El poder en manos de las mujeres es nefasto” (Dalton, 1996, p 361) pues en la *polis* griega, la mujer solo es apta para gobernar sobre los bienes del hogar (hijos y esclavos), pero siempre por debajo del varón, pues es este quien según Aristóteles la naturaleza le ha provisto para mandar.

Además, menciona el Estagirita en relación con la administración del hogar en *Política*:

Las partes de la administración doméstica eran tres: una, la del dominio del amo, de la que antes se ha hablado; otra, la paterna; la tercera, la conyugal. Pues también hay que gobernar a la mujer y a los hijos, como seres libres en ambos casos, pero no con el mismo tipo de gobierno, sino la mujer como a un ciudadano, y a los hijos monárquicamente. (*Pol*, I,12 1142b)

Pues es necesario recordar y hacer énfasis en que la mujer es una ciudadana, pues esta necesita ser ciudadana para que sus hijos puedan ostentar el título de ciudadanos. No obstante, como veníamos manifestando “La mujer, al no tener autonomía de sí misma, ha sido relegada a la sujeción desde la esfera privada y, por ende, a la incapacidad para intervenir en la *polis*, a pesar

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

de ser reconocida como ciudadana” (Lovón, 2021, p 79), aspecto que también dificulta su participación en *la polis*, pues como afirma Dalton (1996), refiriéndose a una cita de Simone de Beauvoir acerca de las virtudes y las labores de la mujer.

nuevamente se encuentra a la mujer asociada al servir, obedecer o ser mandada, situaciones que de alguna forma se asemejan entre sí. Aristóteles señala que una de las virtudes morales de la mujer es el servicio; guardar silencio y recibir órdenes son también dos cualidades que armonizan con el poder del hombre. (Dalton, 1996, p 367)

Por otro lado, es importante recalcar lo que se menciona anteriormente con respecto a la virtud de la mujer -guardar silencio- puesto que resulta sumamente opuesto en todos los sentidos posibles en comparación con el varón, pues al poseer voz, el varón es participe de la *polis*, mientras la mujer solo asiente respecto a lo que el varón considera bueno, negándosele su discurso propio, al mismo tiempo, que se advierte que las virtudes del hombre serán siempre más completas con respecto a la mujer, pues no por nada menciona Aristóteles:

Cobarde parecería el varón si fuese sólo tan valiente como una mujer valiente; y parlanchina sería a su vez la mujer que tuviera apenas la reserva del varón virtuoso, pues aún la administración doméstica es distinta en el varón y en la mujer, ya que la función del uno es adquirir y la de la otra conservar. (*Pol.* III,2 1277b 20-25)

Pues para Aristóteles resulta evidente, como ya se mencionó en el apartado sobre el varón y en la cita anterior, que las virtudes de la mujer son diferentes con respecto a las del varón y las del varón con respecto al gobernante, etc. puesto que su función dentro de la *polis* es diferente, por tanto, la mujer será virtuosa en cuanto su virtud le alcance para operar de manera correcta sobre las labores del hogar y sobre lo que su autoridad le demande.

Por ello, se puede intuir, respecto a la felicidad de la mujer, que es inalcanzable, pues su condición dentro de la *polis*, le impide desarrollar con plenitud las virtudes humanas necesarias

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

para ser feliz. Al verse sometida su razón a la esfera privada, puesto que no posee acceso total a las funciones del ciudadano dentro la *polis* y para Aristóteles este es un requisito fundamental para la consecución de la felicidad humana, a su vez, indirectamente también se le es impedida la felicidad divina, pues no puede hacer uso de su intelecto teórico de manera libre, pues carece de tiempo de ocio y de todos los bienes externos necesarios para contemplar las cosas divinas y eternas, además, es de recordar que una característica de la mujer es su silencio y por tanto sus pensamientos están condicionados y deben ser aceptados por un varón que apruebe o de valor a sus pensamientos. No obstante, no diríamos de ella que es feliz, pues si bien tiene más libertad para que se desarrolle de manera virtuosa respecto a sus funciones dentro de la *polis*, es infeliz cuando hablamos en el sentido amplio y completo de la felicidad, al menos como la expresa Aristóteles.

2.4.3 Esclavos

Como hemos visto, Aristóteles pone en la cima de la línea jerárquica al varón, lo cual nos permite preguntarnos ¿por qué el esclavo, en calidad de varón, no posee el mismo nivel jerárquico? Pues bien, para Aristóteles el esclavo es un ser desprovisto de sí mismo, es decir, que no posee la capacidad racional necesaria para ser autónomo, lo que significa que es un ser que no es capaz de actuar y deliberar sobre sí mismo y necesita que alguien lo haga por él. Pues, ya sea por condiciones naturales no puede ser considerado un varón en el sentido en que sus capacidades han sido reducidas, a su vez, tampoco ciudadano. Incluso, logrando su liberación (como era posible en la tradición griega), estos no son considerados hombres libres, por el contrario, se les adjudicaba el sobrenombre de metecos, cuyo papel social corresponde únicamente al pago de impuestos y la contribución económica a la *polis*, más no tenían poder ni voto sobre las decisiones de la asamblea y la *polis*.

A un meteco se le prohibía la participación política, el culto religioso público y vínculos legales con el estado, como también se encontraba sujeto a obligaciones legales de las que

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

los ciudadanos se encontraban libres: podían ser torturados para testificar en caso de litigios, ser re-esclavizados como consecuencia de algún crimen y estar sujetos a un impuesto especial de capitación. De más está decir que les estaba prohibida la propiedad de la tierra y la posesión de una casa propia al interior del Ática. Asimismo, éstos se encontraban atados de forma permanente a la autoridad de sus amos, luego de que requiriesen de un prostates, una especie de tutor legal de condición ciudadana a raíz de su imposibilidad de tener una condición jurídica por sí mismos. (Fernandez, 2013, p. 76)

Para entender un poco sobre la naturaleza del esclavo es necesario traer a colación una cita traída ya con anterioridad: “el que es capaz de prever con la mente es un jefe por naturaleza y un señor natural, y el que puede con su cuerpo realizar estas cosas es súbdito y esclavo por naturaleza” (*Pol.* I,2 1252a 2), lo cual sienta el precedente acerca de la incapacidad racional del esclavo, a su vez, brinda una característica fundamental del mismo.

Tomemos voz sobre la afirmación *el que puede con su cuerpo realizar estas cosas es súbdito y esclavo por naturaleza*. Recordemos que el papel fundamental del varón radica en administración, en el mandato y el gobierno, todas actividades que se proveen con la mente y de allí, el papel del esclavo, el que provee con el cuerpo; lo que quiere decir, que el esclavo será el encargado de realizar las actividades duras de la sociedad para que su amo tenga espacio para el ocio, no por nada Aristóteles menciona:

La ciudad más perfecta no hará ciudadano al trabajador. En el caso de que éste también sea ciudadano, la virtud del ciudadano de la que antes hablábamos no habrá de aplicarse a todos, ni siquiera solamente al libre, sino a los que estén exentos de trabajos necesarios. (*Pol.* III,5 1278a 3)

Manifestando así, el esclavo como necesario para que el amo pueda dedicarse a sus actividades como padre, administrador, amo, ciudadano o gobernante.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Si analizamos su papel como miembro de la *oikía*, vemos cómo este no es más que una propiedad, un instrumento, no por nada Heath (2008) menciona “la diferencia entre mujeres y esclavos se refleja en el hecho de que la naturaleza no es tacaña: no proporciona una herramienta para todo, sino una serie de herramientas para todo” (Heath, 2008, p. 261), haciendo referencia a que para Aristóteles el esclavo es una herramienta para el trabajo y la mujer para la procreación, también aclara que incluso naturalmente, los cuerpos de los esclavos por naturaleza son diferentes, pues son provistos con más fuerza y resistencia para las tareas que deben realizar en su condición de esclavos. Aristóteles menciona “las posesiones son un instrumento para la vida y la propiedad es una multitud de instrumentos; también el esclavo es una posesión animada, y todo subordinado es como un instrumento previo a los otros instrumentos” (*Pol I,4 1253b 2*) al mismo tiempo, justifica la existencia de los esclavos y la necesidad para el hogar diciendo “si cada uno de los instrumentos pudiera cumplir por sí mismo su cometido obedeciendo órdenes o anticipándose a ellas, (...) las lanzaderas tejieran solas y los plectros tocaran la cítara, los constructores no necesitarían ayudantes ni los amos esclavos” (*Pol I,4 1254^a 1*). Asimismo, aclara que “el amo es solamente dueño del esclavo, pero no le pertenece. El esclavo, en cambio, no sólo es esclavo del amo, sino que le pertenece enteramente” (*Pol I,4 1254a 5*), dando a entender que el amo en cualquier momento puede prescindir de un esclavo, mientras que el esclavo no puede prescindir del amo.

Sobre lo anterior, menciona el Estagirita “el que, siendo hombre, no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino a otro, ese es por naturaleza esclavo” (*Pol I,4 1254a 5*) definiendo así lo que es el esclavo, que, en resumen, como ya lo mencionamos es una persona que es incapaz de gobernar sobre sí mismo. Al mismo tiempo, es necesario precisar que para Aristóteles existen dos tipos de esclavos: quien lo es a causa de un botín de guerra, es decir, por convención y quien lo es por causas naturales, quien lo es por convención sí es capaz de gobernar sobre sí mismo, pero las condiciones le han llevado a ser esclavo, pero quien no, es esclavo por naturaleza. Debido a que sus facultades le impiden ser un amo o varón, debe dedicarse al servilismo y ante ellos menciona

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

“Mandar y obedecer no sólo son cosas necesarias, sino también convenientes, y ya desde el nacimiento algunos están destinados a obedecer y otros a mandar” (*Pol.* I,5 1254a 2), pues carecen de las aptitudes necesarias para ser un ser libre y necesitan de una autoridad que les ordene, tal es el caso de los animales domésticos, los niños, la mujer y esclavo.

Lo anterior nos sirve para mostrar qué es el esclavo, qué tipos de esclavitud hay y por qué menciona Aristóteles que hay esclavos por naturaleza. No obstante, Aristóteles hace bastante énfasis en la condición del esclavo por naturaleza e identifica en el esclavo por naturaleza una inferioridad en la cognición, pues este manifiesta:

Pues es esclavo por naturaleza el que puede ser de otro (por eso precisamente es de otro) y el que participa de la razón tanto como para percibirla, pero no para poseerla; pues los demás animales no se dan cuenta de la razón, sino que obedecen a sus instintos. (*Pol.* I,5 1254b - 9)

Así, Aristóteles considera al esclavo no como una bestia, pues este capaz de reconocer la razón, pero solo para obedecerla, lo cual permite entender que, si bien no es una bestia, tampoco se puede decir de este que sea un varón, pues “el esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa” (*Pol.* I,13 1260a - 7), como menciona Leal (2007):

La parte racional que aprehende los primeros principios de la metafísica no actúa en la vida moral, porque esta parte aprehende cosas necesarias mientras que la actividad moral y política versa sobre hechos contingentes. En cambio, la parte racional deliberativa sí actúa en la vida política porque no legisla sobre aquello que es ella misma, sino sobre aquello que es diferente a ella, es decir, la parte racional deliberativa legisla la parte irracional que escucha y obedece a la razón. Teniendo en cuenta lo anterior, el esclavo es aquel que reconoce la parte racional deliberativa, mas no la posee; es un ser que posee una racionalidad elemental, incapaz de tener autonomía en sus decisiones. (Leal, 2007, pp. 18-19)

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Es decir, el esclavo si bien no es una bestia, es un ser irracional capaz de reconocer la racionalidad y ser consciente de su carencia y es por ello, que requiere de un amo (portador de racionalidad) que emprenda esa labor por él.

Según lo anterior y lo antes expuesto por Aristóteles, queda claro quién es considerado esclavo por naturaleza y que lo es porque carece de autonomía. No obstante, esto resulta incómodo cuando notamos que los esclavos también desempeñaban labores relacionadas con las acciones deliberativas, puesto que, así como labraban los campos también servían como profesores o consejeros, lo cual parece ser totalmente opuesto al pensamiento aristotélico de que el esclavo no posee la capacidad para deliberar, lo cual permite pensar que aun el esclavo se considere inferior a la mujer, una virtud de este no es el silencio. Además, a diferencia de la mujer, el esclavo puede obtener virtudes humanas. Sin embargo, debido al rol que desempeña el esclavo en la *polis*, sus virtudes han de obedecer al hacer bien las tareas para las cuales está dispuesto, al mismo tiempo, a los honores (en su condición de esclavo).

Ante lo cual, es correcto pensar que al igual que con la mujer, el esclavo no alcanza una felicidad plena, sino que se ve limitada por su naturaleza de esclavo, en donde la poca felicidad que logre alcanzar se va a deber la excelencia con la cual él desarrolle sus limitadas funciones dentro de la *polis* a su vez, no es posible para la sociedad griega y para Aristóteles mismo que el esclavo sea obtenga una felicidad divina, pues su intelecto solo se pone en práctica cuando de obedecer se trata.

2.4.4 Niño

Desde la naturaleza, el niño resulta de la unión entre macho y hembra, cuya función básica es la de permitir la conservación de la especie humana. Sin embargo, una vez el niño ingresa en la *polis* su vida obtiene un significado diferente. Pues a pesar de no contar con una labor política marcada, su tarea es educarse (siendo varón), “Puesto que el niño es imperfecto, es evidente que

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

su virtud no es en relación con su ser actual, sino en relación con su madurez y su guía” (*Pol.* I.13 1260^a 12), es decir, el rol que desempeña el niño es convertirse en el futuro hombre, que será amo, varón, esposo, gobernante y gobernado.

Pues una vez crezca y sus virtudes se hayan desarrollado deberá cumplir su papel como ciudadano, otorgando a la *polis* su sabiduría y prudencia en pro del bienestar de la ciudad o comunidad en la que vive. A su vez, ha de adquirir las responsabilidades que tienen los hombres, deberá administrar el hogar y proveerlo económicamente, deberá mandar para desarrollar las habilidades necesarias para posteriormente saber gobernar y poder actuar en la *polis* como hombre libre.

No obstante, no es de olvidar que no son solo los ciudadanos quienes tienen hijos, los esclavos también y es correcto preguntarse ¿son estos seres libres o ciudadanos? Lamentablemente, la respuesta a esta pregunta es negativa, pues el hijo de un esclavo será esclavo a menos que el amo dé su libertad o se la gane y en tal caso, este hombre será considerado un liberto, no un hombre libre y así mismo su descendencia será también liberto, al menos así lo demanda la tradición griega.

Respecto a las niñas Aristóteles no menciona nada al respecto. Sin embargo, es de intuir que su educación ha de basarse en la formación de una buena esposa y ciudadana, una madre que preferiblemente provea a la *polis* hijos sanos y de preferencia varones.

2.5 Conclusión

A lo largo del capítulo vimos cómo el ser humano necesita de la vida en sociedad para desarrollarse de manera plena, pues al ser un animal político su tendencia natural es emparentarse con sus semejantes y, como resultado de ello, se hace necesaria la vida en comunidad, lo cual da vida a la *polis* como algo necesario, debido a que es allí donde el hombre va a perfeccionarse y alcanzar su máximo florecimiento.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

También es importante notar que Aristóteles jerarquiza dentro de los seres humanos a cuatro agentes diferentes, relegando a cada uno con un rol significativo dentro de la *polis*, quizás unos más dignos y otros no tanto, asimismo es menester recordarlos una vez más. Así, lo que diferencia al varón adulto y libre del resto de agentes es que el varón posee la capacidad de deliberar completa, lo cual le permite participar de manera activa en los asuntos de la *polis*, dándole una superioridad respecto de los demás integrantes; por otro lado, decimos de la mujer, que si bien es un ser que posee la capacidad de razonar, esta no posee voz que le permita expresarse en la *polis*, no por una carencia de la misma, sino porque su papel racional es invisibilizado y sometido al pensamiento del varón, pues su función principal dentro de la *polis* y en la naturaleza corresponde a la reproducción y crianza de los hijos, los cuales están en formación hasta tener la madurez suficiente y necesaria para hacer parte activa de la *polis*; por último, el esclavo, incapaz de gobernarse a sí mismo, pues como ya dijimos, su razón es una razón de obediencia, por lo cual requiere de una razón externa que supla su carencia y de una función dentro de la *polis* la cual se cobija en el servilismo.

Capítulo III: La descontextualización de la Felicidad

A lo largo del presente texto hemos vislumbrado dos teorías fundamentales en la filosofía de Aristóteles y es evidente que ambas se complementan de tal manera que resulta imposible pensar la una sin la otra. No obstante, esto no quiere decir que a ojos nuestros ambas teorías no resulten problemáticas, de hecho, desde mi punto de vista, resulta evidente, puesto que Aristóteles en su descripción acerca de la felicidad, nos hace suponer que los seres humanos pueden ser felices y que la felicidad es alcanzable para todos, mientras que en su teoría política nos muestra una estructura totalmente dispar que coarta la felicidad del ser humano reduciéndola a unos pocos.

Esta disparidad surge a raíz de su teoría política, principalmente. Puesto que, es allí donde Aristóteles jerarquiza al ser humano y podemos pensar de allí que Aristóteles coarta la consecución de la felicidad para el esclavo y para la mujer y la da por posible únicamente al varón. Por ello, el cometido del presente capítulo es realizar una aproximación crítica a esta postura.

3.1 La posibilidad de la felicidad desde el concepto “ser humano”

Esta diferencia que postula Aristóteles en cuanto a la diferencia entre hombre y mujer en cuanto a sus teorías creo que podría solucionarse con la siguiente hipótesis, la cual expondré a continuación, No obstante, voy a tratarla de manera somera de modo que pueda ser revisada en una investigación más completa y profunda. Al posicionar al ser humano asexuado, sin nacionalidad, sin estructura física, sino simplemente al ser humano como concepto en la teoría de la felicidad de Aristóteles de *Ética Nicomáquea*, nos encontramos fácilmente con un ser humano con las capacidades necesarias para alcanzar la *eudaimonia* pues este ser humano posee todas las capacidades y las facultades que lo hacen tal, puesto que no hay ninguna distinción o característica que se lo impida. Pues, posee *logos*, lo cual es una característica que diferencia al ser humano de los demás animales y la razón principal por la cual Aristóteles menciona que el fin

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

de la vida humana es la felicidad. Al no tener nada que le coarte el desarrollo del *logos* no hay nada que le impida al ser humano ser prudente, desarrollar a plenitud sus facultades para ser virtuoso. Además, no posee ninguna de sus facultades incompletas. Por tanto, no hay nada que le impida poder desarrollar a plenitud sus capacidades, lo cual le abre la posibilidad de ser un buen hombre. En consecuencia, no hay nada que permita a Aristóteles mostrar un impedimento para alcanzar la *eudaimonia*, al menos desde un plano donde el ser humano es solo un concepto, pues, desde lo fáctico, ya vimos cómo es diferente para cada ser humano.

Sucede lo mismo cuando lo llevamos a *La política* al analizar al humano sin tener en cuenta cualidades que permitan categorizarlo y jerarquizarlo se hace imposible que no sea capaz de ser partícipe de las actividades y requisitos que conlleva ser un buen ciudadano o ciudadano a secas, pues, como ya fue mencionado, no habrían razones de índole sexual, de clase o de nacionalidad que permita a Aristóteles jerarquizarle o caracterizarle en tal o cual rol, puesto que hablamos del ser humano como concepto, pues como vimos en el capítulo anterior, gran parte de la diferenciación, repartición y jerarquización que hace Aristóteles se basa en razones de índole sexual, de nacionalidad o clase, pero al dejar el concepto de ser humano desprovisto de estas características resulta imposible pensar que un agente es superior o inferior a otro. Por tanto, no hay nada que le impida desempeñar tal o cual labor dentro de la *polis*, abriendo la posibilidad al desarrollo racional y social que le son negados a algunos agentes pertenecientes a la *polis* y, por tanto, no haciendo explícita la imposibilidad de la consecución de la felicidad para estos agentes.

No obstante, no es así cuando damos género, nacionalidad y forma al ser humano. El panorama es totalmente distinto, puesto que es allí donde Aristóteles empieza a caracterizar y jerarquizar los roles y funciones brindando a unos más capacidades que a otros y bajo esas condiciones la *eudaimonia* en el sentido propio aristotélico solo es alcanzable para el varón adulto, puesto que es el único concebido como capaz de intervenir en la *polis* y sus funciones y, por tanto, alcanzar las condiciones necesarias para la felicidad.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Lo anterior, fue tratado en el capítulo anterior en el apartado sobre *la jerarquización de los seres humanos dentro de la polis*. Allí establecimos que el varón adulto libre es quien posee las condiciones óptimas para la consecución de la felicidad sea divina, humana o felicidad a secas, puesto que no cuenta con ningún impedimento de sumisión o de naturaleza que le impida serlo, mientras que la mujer, el niño y el esclavo sí los hay. El hecho de que Aristóteles limite o invisibilice la capacidad racional de estos tres agentes inmediatamente los hace incapaces de alcanzar la *eudaimonia* en un sentido completo. Por ello, cuando pensamos en la felicidad correspondiente a la parte humana, pensamos en una felicidad incompleta, debido a que para Aristóteles la felicidad consiste en el desarrollo de las mejores virtudes y más perfectas, pero vemos cómo en la mujer y el esclavo este desarrollo parece imposible, pues sus virtudes son limitadas y se enmarcan en lo necesario para cumplir con su rol, por tanto al no poseer en plenitud las capacidades y libertades para desempeñarse dentro de la *polis* su felicidad ha de limitarse a la virtud con la que desarrolle sus limitadas funciones, lo cual hace difícil la consecución de la felicidad en el ámbito humano, por no decir imposible.

Es un caso similar cuando hablamos de la felicidad guiada por el intelecto o felicidad divina para estos dos agentes, pues si bien la mujer no posee algún impedimento intelectual que le impida alcanzarlo, el uso de su intelecto se ve frustrado cuando se ve sometida al manto del varón y al poco ejercicio de su intelecto debido a su condición y poca libertad para el ocio. No obstante, a diferencia del esclavo, quien su intelecto es únicamente capaz de recibir órdenes, esto representa una posición de superioridad cognitiva o divina para la mujer, aun así, es imposible la consecución de la felicidad divina para ella, pues no posee la libertad necesaria para echar a andar su intelecto de manera libre, ni tiene el espacio de ocio para dedicarse al ejercicio de la contemplación.

Hay que tener en cuenta que lo que hace feliz al hombre no es meramente pertenecer a la *polis*, sino el *ser un buen hombre*. Pues, se entiende que el Estagirita se refiere como buen hombre al varón, más no a la especie. Pues cuando habla de buen hombre – al menos en *Política* - lo

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

compara con el buen ciudadano y está dicho que el buen ciudadano es un título que solo puede ostentar el varón libre y aunque si bien no es condición necesaria ser buen hombre para ser buen ciudadano, es claro que el buen hombre será quien pueda ser prudente, virtuoso y sabio, que tenga honores, amistades, valentía y templanza, las cuales no pueden desarrollar todos los agentes, como se mencionó en el capítulo II, pues sus limitaciones que son de *índole social* impiden el desarrollo completo u óptimo de estas virtudes. Sin embargo, es preciso recordar que no es que no las puedan desarrollar, solo que su desarrollo como se dijo se comprende como limitado debido a sus naturalezas inferiores.

Hago énfasis en que son de índole social, puesto que, aunque Aristóteles afirma que “el esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa; la mujer la tiene, pero sin autoridad; y el niño la tiene, pero imperfecta” (*Pol.* I,13 1260a 7), nunca da razones biológicas de peso para explicar el porqué. Queda suponer gracias a la lectura de sus demás obras que es por las descripciones que hace respecto a la mujer, por ejemplo, y por lo que la sociedad de la época demanda y muestra, pero no hay nada de corte biológico o psicológico que permita afirmar y sustentar tal afirmación.

De tal modo, es correcto que Aristóteles cuando piensa su teoría de la felicidad y su teoría política, lo hace en relación con el varón y no en relación con todo el género humano, debido a que este solo ve a los demás agentes como facilitadores de la felicidad del varón, pues no por nada no hay algún agente que pueda igualar las capacidades, facultades y funciones del varón y, por ello, la *eudaimonia* se enmarca en las cualidades y actividades que solo puede desempeñar el varón. Los demás agentes deben limitarse a una felicidad incompleta, relegada a la práctica virtuosa de sus limitadas capacidades y actividades.

De este modo, podemos afirmar que, de acuerdo con la teoría de la felicidad aristotélica, esta solo es alcanzable por el varón, los demás miembros de la *polis* y de la vida en general, son infelices en la medida en que no son varones libres, ya que su felicidad, como ya lo mencionamos,

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

esta mediada por las actividades que Aristóteles ha dispuesto para ellos dentro de la organización de la *polis*.

3.2 Los roles aristotélicos en la contemporaneidad

Es imposible no advertir cómo en la contemporaneidad esta jerarquización y caracterización hecha por Aristóteles queda obsoleta, pues la ciencia, la sociedad y la historia misma se han encargado de mostrar cómo Aristóteles estaba equivocado al caracterizar de tal manera a los agentes de la *polis* actualmente entendida como Ciudad.

Si bien el Estagirita posee gran elocuencia y sabiduría respecto a cómo se debe gobernar, sobre cómo se debe organizar el gobierno y cuáles son las mejores formas de gobierno y muchos de esos planteamientos siguen vigentes aun, erra rotundamente en su caracterización de los agentes, pues el pasar del tiempo ha dejado ver cómo su postura resulta inaceptablemente misógina, esclavista y excluyente. No obstante, muchos podrían afirmar que estas posturas que asume Aristóteles obedecen al contexto en el cual vive el Estagirita, lo cual en parte tiene algo de veracidad, pero esto resulta rebatido en cierta medida cuando analizamos posturas como la de Platón en la *República*, donde este decide darles un papel muchísimo más relevante a estos personajes, en especial a la mujer. Por ello dice Platón:

Así pues, decimos que los hombres y las mujeres tienen las mismas disposiciones naturales en relación con la custodia de la ciudad, salvo en la medida en que las mujeres son más débiles, y que a ambos les han de ser asignados los mismos deberes. (*Rep.* V, 457a).

Al mismo tiempo afirma en *Las Leyes* que “La educación, tanto para los niños como para las niñas, ha de ser la misma, ya que los dos sexos tienen las mismas capacidades naturales” (*Ley.* VII, 804d), palabras que se complementan con lo expuesto en *República* donde afirmar que “el mismo tipo de vida corresponde tanto a las mujeres como a los hombres guardianes, puesto que todos ellos están capacitados por naturaleza para cumplir las mismas funciones en la ciudad”

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

(*Rep.* V, 455d), mostrando a pesar de ser contemporáneo a Aristóteles, su pensamiento sobre la mujer difiere al aristotélico. No obstante, es imposible no notar cómo en cierta medida se ve permeado por el pensamiento de la época, pues en cierta medida, aunque ve a la mujer capaz de participar en la organización del Estado, este la sigue considerando como inferior al hombre.

Lo cual nos permite afirmar que, si bien Aristóteles en parte es una víctima de su contexto y tradición, también hay dentro de sí estos pensamientos misóginos y esclavistas que lo llevan a plantear su teoría como lo hace. Así Aristóteles hace en gran parte una caracterización de lo que ve en la *polis* de su época y a su vez da a conocer sus posturas y creencias respecto a ello.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar, que Aristóteles está hablando en gran medida desde la suposición y desde su propia observación empírica, pues a diferencia de nosotros, Aristóteles no leyó a Charles Darwin y su libro *El Origen de las Especies* (1859), para saber que en gran medida la diferencia de los cuerpos de unos hombres en relación con otros se debe a la genética o la simple capacidad y necesidad adaptativa que requiere el ambiente en el cual se está desarrollando el ser humano y a su vez entender que la diferencia entre los cuerpos del macho y la hembra no se da porque uno sea mejor que otro, sino porque dentro de la especie y la naturaleza es necesario que así sea. No obstante, también resulta evidente que tras la misma observación Aristóteles determina que hay grupos que gracias a sus facultades o capacidades son más aptos que otros, es por ello por lo que determina al varón como el más apto para gobernar, administrar y/o mandar, pero no da una justificación de peso para que así sea.

Lo que se pretende con el párrafo anterior, es entender que las bases con las que juzgamos ahora a Aristóteles no son las mismas con las que el Estagirita escribió su tratado, pues está sobredicho que la mujer es igual de capaz que el hombre y que no hay algo llamado *esclavos por naturaleza*, pues la contemporaneidad y el desarrollo del pensamiento se ha encargado de mostrarlo. No obstante, encarguémonos primero de mostrar algunos ejemplos de culturas o Estados donde escaló el pensamiento aristotélico.

3.3 La influencia del pensamiento aristotélico en algunas culturas y Estados posteriores a Aristóteles

Ciertamente, el pensamiento de Aristóteles ha trascendido a través de la historia siendo este un referente para muchos pensadores y políticos quienes basados en la teórica política y social de Aristóteles decidieron adoptar estos pensamientos y postergarlos a lo largo de la historia iniciando un legado que resonaría hasta la contemporaneidad.

Los Romanos serían quienes empezaría a adoptar algunas de estas posturas y trasladarlas a su gobierno a través de pensadores y políticos como Cicerón, Séneca, Marco Aurelio, entre otros. De donde prevalecerían conceptos como *Mixta constitutio*⁸, una forma de gobierno que reúne las tres formas de gobierno convencionales, alegando que esta sería mucho más estable al limitar el poder mediante la separación de poderes y un equilibrio entre las clases sociales, permitiendo la participación ciudadana.

Así mismo, durante la edad media se apeló a la autoridad de Aristóteles en cuanto a su teoría ética y política y sus ideas acerca del bien común fueron bien recibidas por pensadores como Tomás de Aquino y San Agustín quienes no dudaron en integrar estos pensamientos a su doctrina cristiana. Al punto de pensar que la política debía estar orientada hacia la justicia y el bien común, tal y como lo propone Aristóteles, pero bajo los preceptos de una ley divina y natural. De esta forma, las leyes humanas y políticas debían estar subordinadas a la ley moral y natural. A mismo tiempo consideraron que el bien común debería estar en concordancia con los preceptos divinos para así salvaguardar la salvación del alma. Así, esta idea se transformó a tal punto que la comunidad política debía reflejar el orden divino, los individuos tenían que cumplir con sus deberes hacia el colectivo y hacia Dios, pues eso hacía parte de la *naturaleza humana o mandato divino*.

⁸ Véase Política, Libro IV 11-12

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Con la entrada de la modernidad, se adoptaron costumbres e ideas del pensamiento político aristotélico, sin embargo, muchas fueron reelaboradas o reinterpretadas para que pudieran ser adaptadas a la realidad política del momento. Aunque la Edad Moderna revoluciona con las formas de entender el poder (con autores como Maquiavelo y Hobbes), sigue vigente idea de que la política tiene un fin ético y social, aunque con menos peso, debido a que la ética se empieza a transformar en algo individual y no tanto colectivo. No obstante, la idea de que el Estado debe velar por el bien común prevalecería bajo la misma concepción de que los gobernantes debían ser personas virtuosas. Por otro lado, la modernidad sigue apelando a la concepción de que el hombre es un animal político, entendiendo que la vida política y social es inherente a la naturaleza humana. Por ello, autores como John Locke, Hobbes y Rousseau sostuvieron la idea de que la tendencia del hombre a vivir en sociedad es natural, aunque casi que introdujeron un nuevo término, la naturaleza del estado de naturaleza y el contrato social, alejándose en algunos casos de las interpretaciones aristotélicas. Allí, volvería a tomar fuerza la clase media o el pueblo como parte activa de la política.

El Renacimiento, fue un período de renovación cultural e intelectual, rescató muchas ideas del pensamiento clásico y potenció algunas ya existentes, incluyendo las de Aristóteles, que habían sido centrales en la filosofía política medieval. Pero, estas ideas aristotélicas fueron reinterpretadas y adaptadas a las nuevas realidades políticas, sociales y filosóficas del momento. Pues se despertó un gran interés por la lectura de los textos clásicos, entre ellos los de Aristóteles. Así, el humanismo naciente renacentista se basó en gran medida en la idea aristotélica de que la razón humana es esencial para el entendimiento y la mejora del mundo político. Por tanto, la noción de bien común se convirtió en principio fundamental del pensamiento del humanista, quienes veían el gobierno como una herramienta para mejorar la vida de todos los ciudadanos a tal punto, que pensadores como Nicolás Maquiavelo, aunque se distanció del idealismo moral implícito en Aristóteles, reconocía la importancia de mantener el bienestar del Estado, aunque su enfoque era mucho más pragmático y menos moralista que el de Aristóteles. También, con el

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Renacimiento, se recupera la idea de virtud para el gobernante, pues el republicanismo florentino, destaca la virtud cívica como aspecto fundamental para la estabilidad y el buen gobierno. Los ciudadanos virtuosos, educados y comprometidos eran vistos como el fundamento de una república próspera. Los humanistas del Renacimiento, como Petrarca, también promovieron la idea de que el conocimiento clásico podía formar a los individuos para ser buenos ciudadanos y líderes. Pues Aristóteles veía la educación como un factor clave para la formación de ciudadanos virtuosos y capaces de participar en la política.

El pensamiento político de Aristóteles sigue estando en la contemporaneidad, varias de sus ideas y principios se han adaptado y reinterpretado en los sistemas políticos actuales. Como la idea de que la política tiene como objetivo el bienestar de la comunidad, y que el fin último del Estado es asegurar el bienestar para sus ciudadanos aun en las democracias modernas. La ciudadanía activa se ha convertido en un pilar fundamental y la virtud cívica son esenciales para una sociedad justa. A su vez se promueve la idea de que la educación cívica y el fomento de la participación ciudadana son fundamentales para el buen funcionamiento de las democracias. Así mismo, la vida en sociedad se volvió una necesidad natural para el ser humano y su desarrollo personal y se plantea un equilibrio, tanto en la vida personal como en la política, lo que influyó en la idea de buscar el equilibrio entre diferentes intereses dentro de un Estado. No obstante, esto hace parte del ideal de lo que promueve la sociedad moderna.

Ahora bien, tras la adopción del pensamiento político aristotélico se hace casi que irremediable no adoptar algunos de los pensamientos más controversiales de la teoría aristotélica, pues si bien los planteamientos políticos de Aristóteles eran considerados como funcionales y buenos, lo eran por todo lo que conllevaba la teoría. De tal manera, que era imposible ignorar sus planteamientos acerca del rol de la mujer y el esclavo, pues de sus roles dependía en gran medida que la teoría funcionara. Ello conllevó a que los pensamientos aparentemente misóginos y

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

esclavistas de Aristóteles se propagaran por todo el occidente, culturizando a otros pueblos, naciones y épocas.

Los Romanos destacaron por ser una nación próspera y liberal, fue inevitable que algunos de sus pensadores tomaran como autoridad lo expresado por Aristóteles e influenciados por sus máximas siguieran plasmando sus pensamientos en sus propios escritos. A pesar de que la influencia aristotélica no fue tan directa, Cicerón creía firmemente en la subordinación de la mujer ante el hombre, afirmando que las mujeres poseen menos capacidad para la razón y la toma de decisiones, por lo cual creía que la mujer debía estar sujeta al hombre en los ámbitos sociales y familiares. Por ello afirma “lo que se hace varonilmente y con fuerte voluntad, parece digno del hombre y, por tanto, decoroso; lo que se hace de modo contrario, así como es vergonzoso, así también es indecoroso” (*De Officiis*. I.), haciendo referencia a que el accionar del hombre en su condición de varón es más honorable que el accionar femenino, por ello agrega “De la mujer se espera modestia y moderación en todos los aspectos de la vida, ya que la propia naturaleza les ha otorgado una disposición más inclinada hacia la tranquilidad y la paz” (*De Officiis*. I, 122). Al mismo tiempo estoicos de la época como Séneca afirmaban la inferioridad emocional de la mujer “La ira es más habitual en las personas más débiles por naturaleza, como en los niños, los ancianos y las mujeres”. (*De ira*. I, 20) dando a entender que la naturaleza de la mujer era inferior a la del hombre. Así, pensadores, escritores y políticos de la época como Ovidio, Plinio el viejo, Tácito, Juvenal, entre otros, plasmaron sus pensamientos respecto a la subordinación e inferioridad de la mujer con respecto al hombre como algo que se da por naturaleza.

Con respecto a la esclavitud, esta se convirtió en una parte fundamental de la economía romana. No obstante, la brutalidad y frialdad con que eran tratados llevó a los Romanos a instaurar leyes que protegieran el bienestar del esclavo a tal punto de considerarlos una clase social. Aun así, se consideraban seres con una naturaleza inferior a la del varón o como una simple propiedad. Ciertamente, la tradición romana y la griega, debido a su similitud y cercanía temporal

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

tenían muchas similitudes en cuanto a su forma de concebir a la mujer y al esclavo. Pues ambos eran vistos como seres de naturaleza inferior, aun así, siempre la mujer un eslabón por encima del esclavo. No obstante, esta superioridad no es una concesión de Aristóteles hacia la mujer, pues como menciona Muñoz (2007):

Si Aristóteles no se opusiera a que el ciudadano griego tratara a la mujer como al esclavo, estaría aceptando que actuara como esclavo. Un miembro de la *polis* no puede actuar como esclavo; y eso es precisamente lo que haría si, considerando a la mujer como esclava, se uniese a ella para obtener hijos. Dejaría a la casa sin elemento con autoridad por naturaleza. (Muñoz, 2007, p. 28)

Por ello, no es como que Aristóteles o los Romanos consideren a la mujer como ser con naturaleza y capacidades superiores a las de un esclavo, el problema radia especialmente en que, al considerarlos iguales, directamente se estaría admitiendo comportamientos que no estarían acorde a su naturaleza superior.

Por otro lado, siguiendo este pequeño y sucinto recorrido histórico, la llegada de la edad media no resulto más agradable para la mujer, pues el poder de la iglesia y la creencia religiosa de que fue Eva la causante de la expulsión del hombre de paraíso y la creencia de que la mujer es parte de la costilla del hombre, trajo consigo una invisibilización del rol de la mujer, pues al ser una parte del hombre, su única labor era reproductiva y servil. De allí que pensadores como Santo Tomas de Aquino (1225-1274) adoptará muchas ideas aristotélicas a su doctrina cristiana. Por ejemplo, en su obra *Suma Teológica*, el pensador escolástico incorporó la visión de Aristóteles sobre la mujer como «un ser defectuoso» o «incompleto» y se dio a la tarea de justificar su papel en el orden natural y divino de las cosas. Para Aquino, la mujer era «inferior» al hombre en el orden de la creación, pues nació de su costilla, pero esto no implicaba un desprecio absoluto sino un reconocimiento de roles y capacidades diferentes. “La mujer es un ser que fue hecho para la ayuda del hombre; así como dice el Génesis, 'No es bueno que el hombre esté solo, le haré una

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

ayuda adecuada'." (*Suma Teológica*, Parte I, C92, A1). Y así podemos rastrear mucho más acerca del pensamiento de Aquino en su Obra⁹. Al mismo tiempo, adoptó la esclavitud como un castigo divino causado por el pecado y la carencia de poder¹⁰.

La Edad Moderna, fue un período complejo pues trajo avances significativos en la ciencia, la filosofía y las artes, a su vez estuvo marcado la lucha entre los estereotipos negativos sobre las mujeres y los nacientes movimientos feministas que buscaban la reivindicación de la mujer. A pesar de que hubo un crecimiento en la educación, las mujeres seguían siendo excluidas de la educación formal. Pues su foco debía estar en el hogar y en la crianza de los hijos. Por otro lado, las mujeres en la literatura y el pensamiento de la época seguían siendo representadas como seres emocionales, irracionales e incontrolables, lo cual reforzaba la idea de que las mujeres eran seres inferiores a los hombres. Aunque en la ya naciente igualdad de género filósofos como John Locke y Mary Wollstonecraft, entre otras, abogaron por la igualdad entre la mujeres y hombres. Su inserción en el pensamiento filosófico, político y en algunos aspectos sociales trajo consigo la llamada «caza de brujas», mujeres, que su mayoría, fueron acusadas de brujería por ser consideradas una amenaza para el orden social, siendo este el inicio de una lucha que se postergará hasta la actualidad.

A menudo vemos en los hogares, familias y ciudades modernas cómo son las mujeres las encargadas de desempeñar todas y cada una de las labores que para el contexto de Aristóteles era impensable para la mujer y que se consideraba que solo el hombre era el único apto para hacerlo. Esto no se debe a que el objetivo de la ciudad o *polis* haya cambiado, pues esta sigue buscando el bienestar y la vida buena y máximo desarrollo de las capacidades para sus conciudadanos, pero este desarrollo ha cambiado su punto de mira, pues ya no se busca que el ciudadano sea bueno, sino que sea capaz de proveerse de un bienestar monetario que le permita la vida buena, pero sí

⁹ Véase *Suma teológica*, Parte I, cuestión 92.

¹⁰ Véase *Suma Teológica*, Parte II-II, Cuestión 57

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

hay un cambio notable en la concepción de los agentes de la misma. Desde que la sociedad empezó a prescindir de la esclavitud, al menos en contra de su propia voluntad y de la falsa idea de que la mujer estaba hecha para las labores del hogar y a menudo empezaron a participar en las labores de la *polis* y se vieron involucradas más de lleno a los cargos públicos, hemos visto cómo las ciudades se mantienen en un progreso constante, al menos en cuanto a la inclusión de estos agentes como partícipes del gobierno, pues ahora seres humanos libres, gobiernan sobre seres humanos libres.

Por otro lado, aunque sigue existiendo la esclavitud, no es algo que se dé por naturaleza, sino por la supremacía económica, de educación o de fuerza de unos hombres sobre otros, pero no porque se considere algo natural. No obstante, no es de considerar que existan personas a las que la naturaleza designe ser esclavos, pues esto requeriría una subespecie dentro del ser humano o una nueva especie, cosa que a simple vista no es posible, pero sí es evidente que hay seres humanos mejor preparados físicamente debido al constante entrenamiento de su cuerpo o al simple desarrollo genético, pero de allí no se sigue que esto los haga superiores o inferiores por naturaleza. No obstante, es una realidad que un ser humano bien fornido es más apetecido para labores pesadas que un ser humano escuálido u obeso. Pues su capacidad para realizar labores de agricultura, de carga, de cuidado e incluso la vitalidad de este resulta siendo mejor que la de cualquier otro y si su contexto social le ha arrinconado a la pobreza o dependencia de otros para su sustento, se convierte en un esclavo potencial.

Debido a las características antes mencionadas es a ellos a quienes Aristóteles puede estar considerando esclavos por naturaleza, un hombre, cuyo estatus social le impide proveerse a sí mismo, ya sea porque su economía se lo impide o porque su educación fue tan precaria que le impide desarrollarse dentro de la *polis* como sí lo haría un ser humano con educación y por ello deben desempeñar labores de poco estatus para obtener lo necesario para sobrevivir.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Lo descrito anteriormente es algo que no se escapa ni siquiera a la contemporaneidad, pues vemos cómo las personas menos educadas o menos preparadas e incluso personas totalmente preparadas o capaces deben desempeñar labores que para otros miembros de la sociedad pueden ser consideradas paupérrimas o que consideran que no son dignas de su estatus o porque su día a día les impide realizarlas solo por el hecho de sobrevivir y suplir sus necesidades más básicas, convirtiéndose en seres humanos que deben aceptar lo poco o mucho que se les brinda para mantener de alguna manera su bienestar. Pero, no por ello, pensamos que son esclavos por naturaleza, sino que entendemos que su realidad social les impide acceder a una mejor calidad de vida.

Por lo anterior, vemos que no se trata de una inferioridad de uno ser con respecto a otros, sino que la cultura y sociedad del momento es lo que permite a Aristóteles identificar a unos seres sobre otros, no porque exista entre ellos una diferencia biológica que los diferencia, sino porque sus condiciones sociales y culturales se los impide.

Por ello, a manera de conclusión, podemos entender que la jerarquización y caracterización que hace Aristóteles de su sociedad no es más que la descripción de una sociedad culturalmente establecida, que, así como la nuestra, está regida por costumbres, culturas y cierta organización que, si bien puede considerar ahora buena, en el futuro puede considerarse con otro calificativo. Ciertamente, es una realidad que ahora en muchas de nuestras sociedades cada ser humano cuenta con derechos que protegen y facilitan su bienestar, derechos que posiblemente no se tenían en la sociedad aristotélica y que permitían que esta fuese tal y permitiese a Aristóteles hacer tales afirmaciones. De este modo, no es correcto pensar que existen seres con menos facultades por naturaleza que otros en el sentido aristotélico, pero es preciso notar que existen agentes cuyas facultades se ven reducidas considerablemente por genética o accidentes, tal es caso de los seres humanos con ciertas discapacidades físicas o mentales, quienes a simple vista encajan en el perfil de esclavos por naturaleza, ya que su condición les impide proveerse a sí mismos, Sin

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

embargo, de estas peculiaridades o accidentes no se sigue que sean esclavos por naturaleza, pues en primer lugar su estado de discapacidad no nos permite ni justifica una instrumentalización y subordinación forzada. Además, en el caso de las personas con discapacidades físicas, sus hijos no heredarán posiblemente sus afecciones, igual es el caso para las personas con discapacidades mentales. Si bien existe probabilidad de heredar tal o cual discapacidad, no es hecho que vaya a ser así, cosa contraria a lo que plantea Aristóteles acerca de que los hijos de los esclavos por naturaleza también son esclavos por naturaleza. Por tanto, a pesar de que estos personajes posiblemente encajan el perfil de esclavos por naturaleza, no es preciso afirmar de ellos que lo son, ya que, aunque en muchas ocasiones son desprovistos de sí mismo y no poseen un pensamiento autónomo, no es razón suficiente para pensar de ellos como subordinados, pues su condición corresponde al azar y no a la naturaleza. Por ellos, quizá existan agentes con menos oportunidades sí que potenciaban su rol dentro de la *polis*, pero no subordinados. Por tanto, es posible pensar que todos los seres humanos pueden y logran ser felices en un estado de libertad, pero esto a menudo se ve coartado por el rol social que desempeñan en determinada sociedad¹¹.

3.4 Conclusiones

En suma, el objetivo del presente trabajo consistía en mostrar si existían agentes que no lograran la felicidad dentro del esquema filosófico que planea Aristóteles en *Ética Nicomáquea* y *Política*, ante lo cual queda en evidencia que la respuesta es positiva; efectivamente hay agentes a quienes se les ha negado la posibilidad de ser felices. A su vez es importante notar que el esquema planteado por Aristóteles extrapoló la sociedad griega y echó raíces en la historia, transformando las ideas de Aristóteles en un estandarte de la organización de los diferentes Estados y épocas, lo cual lo hizo cómplice de las consecuencias que dejó la implantación y uso de tales ideas.

¹¹ El objetivo del anterior apartado es mostrar como los pensamientos políticos y éticos de Aristoteles permearon sobre algunas épocas, movimientos y pensadores, no pretende delimitar o limitar el alcance e influencia que tuvo su pensamiento.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Por ello es prudente afirmar que los pensamientos de aristotélicos fueron la causa de que durante siglos la mujer y el esclavo fueran considerado como seres inferiores, desprovistos de privilegios y reprimidos por sus propios Estados, lo cual directamente hizo de estos personajes seres infelices, pues sus condiciones sociales no les permitieron un florecimiento en el sentido aristotélico. A su vez, promovió la propagación de su infelicidad durante épocas, siendo estas discusiones y problemáticas que dos mil años después siguen vigentes.

Preguntarse por la felicidad de los agentes griegos en los tiempos actuales no solo nos deja ver los sesgos aristotélicos que hemos adquirido a lo largo de la historia, sino también lo lejos que estamos de lograr esta *eudaimonía* propuesta por Aristóteles, pues aunque los tiempos han cambiado, siguen vigentes muchos estigmas respecto a rol, facultades y derechos de la mujer y si bien se ha logrado un avance importante en la consecución de estas libertades, es difícil acabar con el problema de raíz, pues estas ideas han venido tomando fuerza e implantándose en las sociedades durante muchos siglos y se hace difícil pensar que esto acabe de la noche a la mañana, pues mientras exista la necesidad de jerarquizar, las ideas de superioridad y sumisión seguirán vigentes y aunque no se vea tan claras como en la antigüedad, estas serán transformadas y vistas con ojos de normalidad. Tal es el caso de la esclavitud, que ha cambiado su forma, ya no vemos seres “desprovistos de sí mismos”, vemos obreros que dan la mitad de sus vidas por salarios les provea un bienestar y una vida digna, donde su amo ya no es otro ser humano, sino los requerimientos y exigencias de la sociedad misma, una sociedad que en cierta medida ha quitado los tiempos para el ocio y lo ha reemplazado por distractores u ocupaciones que en cierta medida obstaculizan la participación en la vida política y a su vez impide el desarrollo de una vida contemplativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquino, T.

(1988). *Suma teológica*. Presentada por Damián Byrne, Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos

Aristóteles.

(2003). *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

(2016). *Ética Nicomáquea*. Traducción de Antonio Gómez Robledo. México: Porrúa. 88

(1992). *Investigación sobre los animales*. Introducción de Carlos García Gual. Traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos.

(2000). *Partes de los animales - Movimiento de los animales - Marcha de los animales*. Introducción, traducción y notas de Elvira Jiménez Sánchez Escariche y Almudena Alonso Miguel. Madrid: Gredos.

(2018). *Política*. Versión de Antonio Gómez Robledo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

(1988). *Política*. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés. Madrid: Gredos.

(1994). *Reproducción de los animales*. Introducción, traducción y notas de Ester Sánchez. Madrid: Gredos.

Bermúdez, J.

(2005). *Anempódistos enérgeia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. Colombia.

Bosch, M.

(2019). *Happinnes in Aristotle: purpose contemplation and desire*. SCIO. Revista de Filosofía, n.º 16, Julio de 2019, 41-60.

Breuning, L.

(2015). *Habits of a Happy Brain: Retrain Your Brain to Boost Your Serotonin, Dopamine, Oxytocin, & Endorphin Levels*. Universidad estatal de California.

Bueno, M.

(2018). *Aristotle and Citizen*. Tópicos, Revista de Filosofía 54 (2018), 11-45.

Burger, R.

(1995). "Aristotle's 'Exclusive' Account of Happiness: Contemplative Wisdom as a Guise of the Political Philosopher". *Sim* 1995 (79-98).

Dalton, M.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

- (1996). *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria*. Colegio de México.
- Epicuro.
- Carta a Meneceo*. En Obras completas de Epicuro. Centro de Estudios Griegos. Universidad de Chile.
- Fernández, L.
- “Los libertos en la Antigüedad clásica grecorromana: las alternativas de Pasión y Trimalción”*, Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 6, Santiago, 2013, pp. 72-120
- García, M.
- Lo Femenino Y El Anheló De Eternidad*. Reproducción Y Embriología En Las Obras Biológicas De Aristóteles.
- Heath, M.
- (2008). *Aristotle on Natural Slavery*. Phronesis. 243-270
- Heinaman, R.
- (1988). *“Eudaimonia and Self-sufficiency in the Nicomachean Ethics”*, en Phronesis 33 (31-53).
- Homero (2004).
- La Odisea*. Editorial Sol 90. Bogotá DC, Colombia.
- Lama, D.
- (2012). *El arte de Vivir*. Debolsillo. Madrid, España.
- Leal, Y.
- (2007). *El problema de la esclavitud en la Política de Aristóteles*. Revista Légein, 4, 7-23. http://revistalegein.univalle.edu.co/documentos/legein4/yuliana_leal.pdf Lovón, C.
- Lovón, C.
- (2020). *Virtud y mujer en la Ética a Nicómaco*. En Líneas Generales, Edición N° 5 2021.
- Mill, John S.
- (2019). *El Utilitarismo*. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Muñoz, A.
- (2007). *Esclavitud: Presencia de Aristóteles en la polis colonial*. Revista de Filosofía, N° 55, 2007-1, pp. 7 – 33. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Nussbaum, M.
- (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Herder.
- Platón.
- (2006). *La República* (M. Cruz, Trad.). Gredos.

LA FELICIDAD EN LA POLIS GRIEGA

Schopenhauer, A.

(2009). *El mundo como voluntad y representación*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Editorial Trotta, s.a.. Madrid, España.

Woods, C.

(2014). *The Limits of Citizenship in Aristotle's Politics*. En *History of Political Thought*, 35/3, 399-435.